

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)



PERIODICO OFICIAL

DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

DIRIGIDO POR LOS DOCTORES

D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, D. MATIAS NIETO SERRANO Y D. SERAPIO ESCOLAR.

TOMO IV.

AÑO DE 1857.



MADRID. — 1857.

IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS, RETIL DE LOS CONSEJOS, NÚMERO 3, CUARTO PRINCIPAL.

Ayuntamiento de Madrid

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL

DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS

IMPRESO POR LOS DOCTORES

D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, D. MATIAS NIETO SERRANO Y D. SERRANO ESCOLAR

TOMO IV.

AÑO DE 1887



MADRID.—1887.

IMPRESA DE MANUEL DE ROSAS, RETIRO DE LOS CONSEJOS, NUMERO 3, CUARTO PRINCIPAL

INDICE ALFABÉTICO

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE TOMO CUARTO.



A.

Abatimiento de la medicina: ¿cuál es su causa? pág. 273.
Absceso (del) en el apéndice vermiforme, 332.
Abscesos sintomáticos del mal vertebral, curados por la absorción, 46, 147.
Absorción de los medicamentos: variaciones que sufren según son las enfermedades, 341.
Abstinencia: caso notable, 146, 160.
Academia de ciencias de Madrid: sesión pública de ella, 23.
Acefalocistos del hígado, destruidos con la electropuntura, 372.
Aceite de hígado de bacalao: cremas que se hacen con él, y modo de hacerle menos ingrato al paladar, 46, 214.
— Id. iodado de Person, 213.
— Id. de leña como sucedáneo de la copaiba, 52.
— Id. de ricino: nuevas aplicaciones de él, 287, 323.
Acido arsénico (del) y del licor de Fowler, 110.
— Id. cianhídrico y sus compuestos: investigaciones médico-legales sobre él, 142.
— Id. pícrico: de sus propiedades terapéuticas, 410.
Aché: curación seguida de ella con una pomada, 196.
Aconitina: de su acción toxicológica y farmacodinámica, 123.
Actos oficiales del Gobierno, 15, 30, 38, 63, 78, 86, 102, 111, 126, 167, 173, 181, 182, 206, 230, 289, 297, 301, 311, 318, 325, 341, 382, 388, 398.
— Id. Ley de instrucción pública y disposiciones provisionales para su ejecución, 289, 310.
— Sanidad de la armada ó naval, 63, 93, 118, 207, 272, 311, 367, 412.
— Id., id., id., reglamento de este cuerpo, 123.
— Id. Sanidad militar, 7, 86, 93, 102, 126, 158, 173, 217, 270, 301, 318, 341, 358, 367, 374, 389.
Adenitis cervicales: tratamiento de ellas, 262.
Afecciones eczematosas é impetiginosas, curadas con varias fórmulas, 396.
Afonía rebelde á diferentes remedios, curada con la electricidad, 76.
Agalato de hierro como reactivo sustituyente del tornasol, 214.
Aguas minerales: de su aplicación é influencia en el tratamiento de la sífilis, 247.
Alianza de las clases médicas, 10.
— Allocución para que se adhieran, 23.
— Comisiones diferentes, 23, 30.
— Contrariedades y esperanzas, 17.
— Dos palabras sobre ella, 36.
— Real orden para suspender esta asociación, 30.
Alucinaciones del olfato (de las) como signos de enagenación mental, 357.
Aluminio: su preparación por medio de la cryolita, 206.
Amaurosis después del uso del acónito, 403.
Ambliopía verminosa, 332.
Amigdalina (de la): transformación de ella en ácido cianhídrico en el organismo vivo, 29.
Amilena ó amileno: anestésico nuevo, 137, 177, 186.
— (el), juzgado por la Academia de medicina de París, 275.
— Amilenación: observaciones sobre ella; por el señor Fernandez Losada, 186.
— Amileno: su uso en los niños, 229.
Amputación de los miembros por la continuidad (nuevo proceder de la) por el Sr. Olivares, 257.
— Id. doble simultánea, 15.
Amputaciones por medio de los cáusticos, 172.
Analgésia local por el ácido carbónico, 46.
Anestesia aplicada á la agricultura, 196.
— en un diente careado: aparato para producirla, 12.
Anestésico nuevo ó sea del amileno, 137, 177.
Aneurisma arterioso, venoso, falso consecutivo (observación de un); por el Sr. Olivares, 163.
— Id. del corazón curado (caso raro de), 157.
— Id. de la poplita izquierda: ligadura de la femoral por dos veces: seis hemorragias: amputación del muslo: curación; por D. Antonino Saez, 153.
— Id. popliteo curado con la compresión, 278.
— Id. traumático curado sin operación, 270.
Angina tonsilar curada con las escarificaciones múltiples, 397.
— Id. id. curada con la tintura de belladona, 60.
Año médico de 1857 (juicio del), 1.
Apoplegia nerviosa, 316.
Arcilla (de la) aplicada al exterior en diversas afecciones, 410.
Arreglo de las clases médicas, 3, 47.
Arriba (los de) y abajo (los de); por el Sr. Ramos y Borguella, 33.
Artemisa: propiedades medicinales de ella, 184.
Artritis blenorragica (sobre la), 349.
— Id. reumática-erisipela flegmonosa consecutiva, termi-

nada por supuración: curación (caso raro de); por don Ramon Eusebio Morales, 18.
Arsenical (medicación) contra las intermitentes, 222.
Arsénico: antídoto contra él, 38.
— Id. envenenamiento por él, 278.
Ascárides lumbricoides en el útero (caso raro de), 141.
Asma: de su tratamiento con las solanáceas virosas, 141.
Asuntos profesionales, 29, 30, 38, 47, 63, 77, 102, 111, 119, 126, 214, 262, 270, 317, 373, 411.
Atrofia aguda del hígado en los niños, 37.
Azúcar: formación fisiológica de ella en nuestra economía, 325.
— Id. de caña: su influencia en la digestión y nutrición, 85.
— Id. en la orina: nuevo reactivo, 157.

B.

Bálsamo antireumático, 61.
Bebida clorídrica de Caron, 101.
— Diurética contra la artritis blenorragica; por Lhisy, 75.
Belladona (tintura de la) para combatir la angina tonsilar, 60.
Bibliografía, 71, 95.
Bicarbonato de potasa; eficacia de él para curar el reuma, 14.
Bidarath laot (del); nuevo remedio contra la disenteria, 410.
Bi-ioduro de mercurio usado esteriormente para curar los herpes, 76.
Bilis: naturaleza química y propiedades de las materias crasas de ella, 6.
Bizcochos purgantes de resina de escamonea (nota sobre los), 149.
Blefaroplasmo de los niños curado con la codeína, 100.
Blenorragia de la nariz (de la), 309.
Bocio consecutivo á una herida: curación de él, 180.
Boletín bibliográfico.
— Alvarez: reseña histórica de la China, 328.
— Argumosa: resumen de cirugía, 40.
— Boninghausen: los lados del cuerpo y afinidades de los medicamentos homeopáticos, 136.
— Briere de Boismont: del suicidio; locura, 327, 334, 342, 351.
— Bulwer: Ernesto Maltravers: novela, 280.
— Cáceres (D. Rafael): vacunografía, 16, 224.
— Casado y Negro: el secreto en medicina, 24, 232.
— Colmeiro: curso de botánica, 40.
— Compendio iconográfico de medicina operatoria, 32.
— Cotorruelo: el libro de las señoras ó higiene de la mujer, 264.
— Crucent: cartas edificantes sobre la homeopatía, 400.
— Cruveilhier: anatomía descriptiva, 40.
— Descuret: medicina de las pasiones, 304.
— Gay: formulario de los medicamentos agradables, 208.
— Gindrac: patología interna, 208.
— Gonzalez y Gonzalez: estudios prácticos de filosofía médica, 208.
— Gonzalez y Morillas: monografía oftálmica, 208.
— Herrero: guía del facultativo en las operaciones del reemplazo del ejército, 80, 344.
— Mata: tratado de medicina y cirugía legal; tercera edición, 40, 96, 336.
— Montau: higiene privada, 152.
— Navarro: de la contabilidad en general, 64, 202, 288.
— Nelaton: patología quirúrgica, 208.
— Nieto: traducción de la terapéutica y materia médica de Trousseau, 104, 120, 136, 176, 256, 280.
— Obras que se venden con descuento del 10 por 100 á los suscritores al *Siglo Médico*, 64, 72, 80, 96, 112, 120, 128, 168, 216, 400, 408, 416.
— Pastor: prontuario médico de quintas, 208.
— Zuluaga: correspondencia autógrafa de España, 152.
Boscasa (D. Lorenzo) su necrología, 133.
Bromato de potasa (del) como antiafrodisiaco, 14.
Bromo: su eficacia en las enfermedades pseudo-membranosas; por Ozanan, 117.
Broncocele (operación interesante de), 6.

C.

Cadmio: preparación de su sulfato, 411.
Café: de su infusión para curar las hernias estranguladas, 349.
Cafeína: acción tóxica de esta sustancia, 278.
Calomelanos: sobre si se convierten ó no en sublimado en los intestinos, 123.
Calvicie: pomada contra ella, 262.
Cáncer epitelial de los genitales en un joven, 262.
— Id. fungoso de la mejilla, operado en la Facultad de medicina de Madrid, 70.
— Modo de evitar la recidiva del de las mamas, 229.
Cancroide de la nariz curado con la cauterización seca, 124.
Cápsulas supra-renales: falta congénita de ellas, 28.

Carbon vegetal (del) en algunas enfermedades especiales, 197.
Carcinomas: tratamiento de ellos con el clorito de arsénico, 53.
Cáries seguida de un absceso por congestión: curación; por D. R. E. Morales, 236.
Carne (extracto de): su valor nutritivo una vez esté preparado en frío, 85.
Casa de maternidad: proyecto de formación, 127.
Catarata lenticular: causas de ella, 373.
Cataratas: clasificación de ellas por Heymann, 333.
— Id. operadas en la Facultad de medicina de Madrid, 69.
Catarro laringeo curado con el jarabe boratado, 75.
Cáustico de sulfato de zinc; por Simpson, 261.
Cáusticos de base de potasa y de cloruro de zinc (preparación de los), 15, 254.
— Id.: de su aplicación en las amputaciones, 172.
Cauterización del helix: sus buenos efectos en el tratamiento de una neuralgia facial, 142, 270.
— Id. de las hemorroides por el hierro candente, 124.
— Id. de las vías aéreas; por Blache, 364.
Cefalotomo en las mugeres, 269.
— Id.; por el Sr. Casado y Negro, 347.
Cerato resolutivo de protoioduro férrico (preparación de un), 71.
Cerealina: su influencia en la panificación, 188.
Charlatanismo (guerra al); por el Sr. Pallarés, 169.
Chocolate: fécula en ellos; modo de reconocerla, 76.
Chichique (el): nueva especie de quina, 277.
Cicuta (de la) usada contra la didimitis blenorragica; por D. Aguedo Pinilla, 46.
Ciento en rama (uso de la planta) contra los flujos hemorroidales, 213.
Cigarrillos con arsénico: ¿es posible el envenenamiento por ellos? 325.
Cimentos adecuados para obturar las cáries dentarias, 101.
Circuncisión (de la) como preservativo de la sífilis, 6.
— Id. del globo del ojo: su influencia como preservativo de las inflamaciones crónicas del globo del ojo, 213.
Clases médicas (á las), 337.
— Id. id. (arreglo de las), 3.
Claudicación consecutiva á un callo vicioso; nuevo tratamiento, 239.
Clorato de potasa (del) usado contra el ozena, 309.
— Id. id. (del) para combatir la estomatitis mercurial; por D. Aguedo Pinilla, 395.
— Id. id. (del) contra el escorbuto, 149.
Clorito de arsénico (del) contra los carcinomas, 53.
Cloro desinfectante: su preparación estemporánea, 22.
Cloroformo (del) contra el mareo y afecciones uterinas en forma de vapor, 180, 213, 270.
Codeína: nota sobre ella y de su preparación, 53, 100.
Cólera morbo asiático.
— Consideraciones sobre él; por D. Leon Príncipe (en Fuente Sahuco), 28.
— Id. id.; por D. José Camberos (Navas del Madroño), 69.
— Cuarentena señalada para él por la ley de Sanidad (observaciones sobre la), 26.
— Estadística de él en España; por el Sr. Mendez Alvarez, 321.
— Estudios sobre el cólera de los siglos pasados; por el Sr. Seco y Baldor, 241, 250, 258, 266, 274, 282, 298, 307, 314, 322, 329, 338, 347, 354.
— Infantil (cólera), 213.
— Padecimiento de él en Montan; por D. Felipe Manzana, 36.
— Padecimiento de él en Villacarrillo en 1855; por don José Sanson, 19.
— Patogenia de él; por el Sr. García Vazquez, 345.
— Prioridad en ciertas ideas que acerca de esta enfermedad publica el Sr. Peña y Aguayo, 415.
— Signo patognomónico de la inminencia de él, 317.
Cólico de plomo curado con el almidón y el ácido sulfúrico, 396.
Colodion (del) para curar las fracturas, 6.
Coloración de la piel de los epilépticos que han usado el nitrato de plata (de la), 117.
Comunicados y remitidos diversos, 24, 29, 30, 32, 40.
Concurso científico del Instituto Valenciano, 119.
Congreso oftalmológico de Bruselas, 315.
Constituciones médicas (sobre las) en relación con algunos hechos prácticos; por D. Julian Herrero, 132, 140, 204.
Contagio de la fiebre amarilla, 255.
Contagio de la tisis tuberculosa (sobre el), 1, 9, 27, 50, 74, 106.
Contrariedades y esperanzas, 17.
Coqueluche: tratamiento de él; por Qrubb, 29, 101.
Corea eléctrico (del), 269.
Corrientes eléctricas continuas: influencia de ellas en las funciones del gran simpático, 405.
Corrientes galvánicas constantes en las parálisis: acción consecutiva de ellas, 213.

Cosmético sublimado, 364.
Cremas de aceite de hígado de bacalao: diversas fórmulas de ellas, 46.
Croup: tratamiento de él por Lachaze, 164.
— Id. id. por el Dr. Qumburg, 181.
Cuarentena señalada por la ley de Sanidad para el cólera, 26.
Cuerpos extraños (de los) introducidos en la vejiga e intestinos, 75, 92.

D.

Decreto de 10 de diciembre de 1857, sobre nivelación de las clases médicas, 412.
Deformidad de las piernas por vicio de conformación: tenotomía: aparatos ortopédicos: curación, 357.
Delirio (D. Mariano), necrología (de), 87.
Delirio de los labradores, 21.
— Id. y enagenación mental transitorios, 269.
Delirium tremens: inutilidad de varios medicamentos, curación con el almizcle; por el Sr. Escudero (Igea), 45.
Derrames serosos curados con el uso tópico de la tintura de iodo, 180.
Descubrimiento químico (un), 196.
Desgarraduras del periné: medios de curarlas, 222.
Desviaciones de la columna vertebral, 324.
Diabetes (de la): sus síntomas y curabilidad, 92.
— Id. estudios clínicos sobre ella y la albuminuria, 410.
Diarrea colérica curada con el sexquicloruro de hierro sublimado, 14.
— Id. curada con la salicaria, 142.
Diarreas rebeldes curadas con las lavativas iodadas, 85.
Días festivos: necesidad de ellos para la conservación de la salud, 333.
Diatesis: doctrina sobre ellas; por D. Antonio Corbella, 10.
— Id. tifoidea del caballo y sus manifestaciones ordinarias en el ejército, 397.
Didimitis blenorragia (de la) curada con la cicuta; por D. Aguedo Pinilla, 46.
Diféricas (enfermedades): tratamiento en general de ellas, 164.
Digital (de la) y antimoniales: asociación de ellos para curar la neumonía, 157.
Dirección que debe darse á los estudios médicos; por el Sr. Nieto, 33, 41, 49, 57, 63, 73, 81, 89, 97, 103, 113, 121, 129, 217, 232, 249, 409.
Dolores producidos por el cáncer uterino, curados con el cloroformo, 270.

E.

Eclampsia en el último período del embarazo.—Rotura del esófago, 109.
— Id. id. parto prematuro; por el Sr. Luengo y Lopez, 260.
Egofonia (de la) en la laringe, 83.
Ejercicio legal de la medicina en Constantinopla (de el), 201.
Embarazadas: ruidos de auscultación en ellas, 222.
Embriogenia: paralelo entre el huevo macho y el huevo hembra entre los animales, 101.
Enagenación mental: monomanía homicida por imitación, 133.
— Id. cuerpos extraños hallados en las vías digestivas, 338.
Enfermedad que ha reinado en Carvajales en 1857, 363.
Enfermedades de los ojos: nuevos recursos para combatirlas; por el Sr. Olmo, 51.
Enfermedades observadas en los hospitales de marina de la Habana; por el Sr. Erostarbe, 211, 221, 243.
— Id. id. id. en el hospital de marina de Cádiz, 277.
— Id. id. en Montilla en el otoño de 1857; por el Sr. Peña Aguayo, 403.
Enfermedades sifilíticas consecutivas de las vías lagrimales, 338.
— Id. venéreas: de sus diferentes especies, 163.
Envenenamiento por el fósforo (dos casos de); por el señor Grazia y Alvarez, 329.
— Id. por la raíz del eleboro blanco, 222.
Epilepsia curada con la belladona, 229.
— Id. tratamiento de ella, 363.
Epitelium: etimología de esta palabra, 405.
Ergotina: buenos efectos de ella contra las hemorragias uterinas, 270.
Erisipela curada con la pomada del precipitado blanco, 286.
— Id. con el percloruro de hierro, 309.
Escarificaciones múltiples en la angina tonsilar, 397.
Escepticismo médico (el); por el Sr. Benavente, 305, 313.
Escorbuto curado con el clorato de potasa, 149.
Escrofulosas (afecciones): fórmulas de iodo de potasio, 149.
Espasmo del cuello de la vejiga: tratamiento de él, 46.
— Id. de la glotis: curación con el almizcle, 157.
Espendición de remedios homeopáticos (prohibición de) en Francia, 63.
Espermatorrea y blenorrea curadas con la potasa fundida, 157.
Estadística: comisiones permanentes de ella, 161, 321, 406.
Estafeta de los partidos, 32, 56, 64, 80, 96, 112, 120, 128, 144, 152, 160, 168, 176, 184, 200, 208, 216, 224, 232, 240, 248, 272, 304, 312, 328, 336, 352, 360, 368, 376, 400, 408.
Estafilomas de la córnea: procedimientos para amputarlos, 382.
Estomatitis mercurial curado con el clorato de potasa; por el Sr. Pinilla, 395.
Estravismo: nuevo método de operarle, 173.
Estrechez considerable de la pelvis y parto espontáneo, 397.
Estrecheces del intestino recto: consideraciones sobre ellas, 37.

Estudios médicos: ¿qué dirección conviene darlos? por el Sr. Nieto, 33, 41, 49, 57, 63, 73, 81, 89, 97, 103, 113, 121, 129, 218, 233, 249, 409.
— Id. quirúrgicos (de los) para los médicos puros, 77.
Estupidez: ensayo sobre ella; por Carrier, 29.
Exenciones físicas del servicio militar, 398.
Extrofia de la vejiga urinaria, 404.

F.

Farmacía: triste estado de ella en España, 326.
Fécula que echan en los chocolates: procedimiento para reconocer la cantidad de ella, 76.
Felandrio (semillas de), 270.
Fiebre amarilla (contagio sobre la), 253, 311, 379.
— Id. id. (la) en Lisboa y en el lazareto de Vigo, 334, 336, 398.
— Id. id. (la) y la Academia de medicina de París, 193.
— Id. id. en nuestras antillas (cuatro palabras sobre la); por el Sr. Diaz Ruiz, 9.
— Id. id. importada en Montevideo y otros puntos, 176, 193.
— Id. id. padecida á bordo de la corbeta Ferrolana; por el Sr. Iñigo, 4, 11.
— Id.; por el Sr. Erostarbe, 211.
Fiebre gástrica-gastro-entero-hepatitis intensa; absceso en el vientre; curación por el Sr. Martínez Carrasco, 339.
— Id. intermitente curada con cloroformo, 172.
— Id. id.: curación con el sulfato de quinina; por don Francisco Herrero, 45.
— Id. id.: observación curiosa; por D. Matias Lopez (de Brozas), 75.
— Id. puerperal en Dunquerque (epidemia de), 22.
— Id. tifoidea epidémica: tratamiento de sus diversos períodos; por Faivre, 37.
— Id. id. grave: gangrena y caída de los miembros, 387.
— Id. id. naturaleza y tratamiento de ella, 340.
Fiebres graves observadas en Rive de Gier en 1836; por el Sr. Kosciakiewicz, 275, 322, 356, 380.
— Id. id. de los países cálidos: tratamiento de ellas, 277.
— Id. intermitentes en Sisante (epidemia de); por el señor Gomez Moya, 13.
— Id. curadas con la hidroterapia, 238.
— Id. padecidas epidémicamente en Castellar de Santia-go; por D. Angel Moro, 60.
— Id. rebeldes curadas fácilmente por el Dr. Ebrard (de Nimes), 157.
Fisura del ano curada sin operación cruenta, 117.
— Id. palatinas: tratamiento de ellas, 238.
Fistula lagrimal operada en la Facultad de medicina de Madrid, 69.
Formulario, 85, 101, 110.
Fórmulas diversas, 149, 181, 404.
Forúnculos abortados con las compresas empapadas en alcohol de 40°, 110.
Fosfatos térreos: de su valor fisiológico y terapéutico, 123.
Fósforo: manera de reducirle, 101.
— envenenamientos por él; por el Sr. Grazia y Alvarez, 329.
Fracturas: curación de ellas con el colodion, 6.
— Id. curadas todas ellas con un solo y simple aparato; por el Sr. Guillard, 332.
Fricciones estibiadas: de sus peligros, 238.
Fumigaciones intrapleuríticas (de las), 172.
Fusión de la córnea en las fiebres pútridas, 76.

G.

Gaceta de epidemias, 320, 328, 333, 344, 352, 360, 376.
Galactocela: curación de él, 229.
Gangrena blanca (de la) y de sus formas; por el Sr. Grazia y Alvarez, 194, 201, 210.
— Id. diabética, 13.
— Id. en los pechos acaecida en el puerperio: curación; por el Sr. D. Juan N. Martínez, 148.
Gargarismo contra la laringitis, 109.
Gastroenteritis aguda por indigestión, curada á pesar de usar remedios opuestos la enfermedad (observación de); por el Sr. Escudero (de Igea), 179.
Gelatina elástica é imputrescible, 206.
— Id. de liquen con aceite de hígado de bacalao (preparación de la), 108.
Generación: misterios de ella; alternativa de los sexos, 196.
Glándulas de la conjuntiva (de las), 61.
Glicerina: purificación de ella y emplastro hecho con esta sustancia, 214.
Glicerolado de tanino (del) en la curación del herpes prepuccial, 110.
Glicogena (materia), 301.
Glositis aguda terminada por la muerte (un caso de), 197.
Goma elástica y guta percha (la), 345.
— Id. tragacanto: recolección de ella en el Asia, 239.
Gota y reumatismo (de la): diagnóstico diferencial, 61.
— Id.: naturaleza y tratamiento, 149.
Grietas en la lengua curadas con la glicerina y borax, 262.
Guarana ó Paulinia (nota farmacológica de la), 316.
Guerra al charlatanismo; por el Sr. Pallarés, 169.

H.

Hemiplegia alterna (sobre la), 341.
Hemorragias en las fiebres (de las), 117.
— Id. uterinas curadas con el aceite de erigeron, 158.
— Id. id. id. con la ergotina, 270.
Hemotisis, 13.
— Id. y epistaxis simuladas; por el Sr. Grazia y Alvarez, 402.
Herida sin derrame de sangre: forma rara de medicina legal; por D. F. Fernandez y Gallardo (Calanda), 83.
Heridas con pérdida de sustancia en el escroto por mordedura de gato: curación con el emplastro del diablo; por el Sr. Escorihuela, 332.

— Id. penetrantes de vientre y pecho con salida de vísceras: curación; por el Sr. Hernandez Montero (Ocaña), 180.
— Id. por armas de fuego con fractura conminuta, ¿debe siempre en ellas amputarse?, 92.
— Id. y úlceras de mal carácter: tratamiento de ellas, 37.
Hermafroditismo en un hombre, 76.
Hérnias atascadas curadas con el hielo y los emolientes; por el Sr. Aravaca, 237.
— Id. estranguladas curadas por el extracto de belladona; por Delarne, 108.
— Id. id. curada con el uso interior de la belladona, 358.
— Id. id. curada rápidamente después de la operación, 262.
— Id. id. por el Sr. D. José Calvo (de Fraga), 316.
— Id. id. por el Sr. Gimenez y Sanchez, 332.
— Id. id. curada con la infusión de café, 349.
Estadística de las hernias estranguladas, 181.
— Id. tratamiento de ellas; por el Sr. Grazia y Alvarez, 153.
— Id. id. con una pelota de cautchouc de forma particular, 172.
— Id. su curación por medio del hierro enrojecido, 205.
Hérpes corrosivo ó lupus (tratamiento de él), 341.
— Id. prepuccial curado con el glicerolado de tanino, 110.
— Id. tonsurante de la piel del cráneo; por el señor Bazin, 14.
— Id. id. curación con el biyoduro de mercurio esteriormente, 76.
Hidrocéfalo (caso curioso de), 288.
Hidrocele curado por el proceder del Sr. Argumosa; por D. Tomás Gomez, 340.
— Id. en los recién nacidos: tratamiento de él, 124.
— Id. por sustitución (tratamiento del), 382.
— Id. vaginal complicado con parorquidia, 278.
Hidroceles curados con prontitud (de los), 381.
Hidrógeno sulfurado: de su inocuidad introducido en las vías digestivas, 133.
Hidrología médica.
— Aguas y baños minerales:
— Carratraca; por el Sr. Salgado, 210, 219, 226, 235, 242, 253, 259.
— Segura de Aragon: noticia sobre los baños minero-medicinales; por el Sr. Sastre, 54, 62, 77.
— Trillo: casos prácticos crónicos en que han producido maravillosos efectos estas aguas; por D. Mariano J. Gonzalez Crespo, 171, 180, 246, 261, 285.
— Importancia y necesidad de una metódica y detenida observación clínica en los estudios hidrologicos; por el Sr. Perez Manso, 187, 196.
Hidrómetra en el útero con ascárides: caso raro, 141.
Hidropesias: su curación con los ferruginos, 6, 133.
— Id. id. con el aceite de crotoniglo, 197.
Hidroterapia (de la) en la curación de las intermitentes, 238.
Hielo y emolientes (del) en las hernias atascadas; por el Sr. Aravaca, 237.
Hierro (del) y su protóxido: solubilidad de ellos en el aceite de hígado de bacalao, 239.
Hígado de los niños: sobre la atrofia aguda de esta entraña, 37, 101.
— Id. afección sifilítica de él, 229.
Higiene: su importancia y consecuencias de su olvido, 161.
Hipertrofia normal del corazón en las embarazadas, 196.
Hipo (del) y medios de combatirlo, 61, 91.
Histerismo: de su propiedad hereditaria y de si conviene casarse las histéricas, 101.
Histerotomía vaginal.—Eclampsia al 9.º mes de preñez, 206.
Histología de los tumores malignos, 196.
Honorarios por los reconocimientos de los inútiles; por el Sr. D. Ignacio Gomez, 63.
Hospital de Cuenca: reforma nueva que ha sufrido, 136.
Hospital de marina de S. Carlos de Cádiz; por el Sr. Erostarbe, 324.
— Id. general de Madrid.—Caso raro observado en la clínica del Sr. Caballero, 99.
— Id. provincial de Plasencia; enfermedades observadas en él; por el Sr. Medrano, 269, 339, 348.
Huevos: conservación de ellos, 206.
Humboldt (cuestión de), 35.

I.

Importación de la fiebre amarilla en Montevideo, 176.
Incontinencia de orina curada con la belladona, 372.
— Id. nocturna de los niños (de la curación de la), 172.
Infarto agudo inguinal: hernia intestinal simple: curación; por D. Andres Casado y Negro, 396.
— Id. lácteo en las mamas curado con la belladona, 373.
Infección purulenta; doctrina que profesa acerca de ella el Sr. Toca, 147.
Inoculación de la fiebre amarilla; por Humbolt, 10, 35, 43.
— Id. de la sífilis (duración de la), 109.
Insolación de los ejércitos (de la), 117.
Insomnio en la sífilis crónica (sobre el), 117.
Instrucción pública (ley de), y dos palabras sobre ella 161, 167.
Intermitente gastrorrágica curada con la quina y quinina: por el Sr. Bonet y Lacasa, 116.
Intermitentes padecidas epidémicamente en Castellar de Santiago; por el Sr. Moro, 60.
— curación de ellas por la medicación arsenical, 222.
— Reflexiones clínicas sobre ellas, cólera y otros males; por el Sr. García Vazquez, 82, 99, 227.
Intrusiones, 63, 115.
Iodado: aceite de Person, 213.
Iodato de potasa: propiedades terapéuticas de él, 212.
Iodo (tintura de) modo de administrarla, 37.

- Accion febrífuga de ella, 324.
- Tintura de ella contra la gastralgia y vómitos, 410.
- Ioduro de almidon: accion de él sobre diferentes sales y su uso en las heridas y úlceras, 158, 286.
- Id. de cloruro mercurioso: procedimiento de Perrens para prepararle, 165.
- Ioduro potásico: antidotos de él, 162.
- Id. id. contra las afecciones escrofulosas, 149.
- Id. id. pomada con él: nuevo modo de prepararla, 165.
- Id. id. y de iodo: nueva preparacion, 239.
- Id. id.; tratamiento del envenenamiento de él, 278.

J.

- Jabon: eficacia de él en las quemaduras, 248.
- Jaqueca (de la) y su tratamiento por la quinina, 205.
- Jarabes.
- Id. boratado contra el catarro laríngeo; por Trouseau, 75.
- Id. clorofórmico de Robineaud, 85.
- Id. de Tolú: preparacion de él, 373.
- Juicio del año médico de 1857, 1.^a
- Jugo pancreático anormal que contenia urea, 300.

K.

- Kane (el doctor); biografía de él, 137.
- Kermes: naturaleza química de él, 158.

L.

- Lactancia de un niño destetado prematuramente: posibilidad de restablecerla, 300.
- Ladillas (destruccion de ellas), 278.
- Laringitis: medicacion contra ella; por Richard, 109.
- Larvas é insectos y cuerpos estraños en el oido (observacion de); por el Sr. Calvo y Calandín, 116.
- Lavativas iodadas contra las diarreas rebeldes, 85, 157.
- Id. de vapor de cloroformo contra la disenteria, 100.
- Leche: de su composicion segun el tiempo que ha permanecido en las mamas, 213.
- Leña (aceite de); como sucedáneo de la copaiva, 52.
- Leucorrea catarral: tratamiento de ella, 100.
- Ley de instruccion pública: bases de ella para formarla, 167, 289, 297, 311.
- Licor de Fowler (del) y del ácido arsenioso, 110.
- Id. de quinina, 262.
- Limonada con goma y adormideras, 101.
- Limones: accion diurética de ellos, 324.
- Línea roja observada en las encias de los tísicos, 405.
- Linimento calmante del doctor Thiry, 110.
- Id. jabonoso de beleño, 286.
- Id. sedante de Ricord, 101.
- Liquen islándico (advertencia sobre el); 93.
- Lobelia (de la) en inyecciones con el tártaro estibiado para vencer la rigidez del cuello uterino, 206.
- Localizacion de las enfermedades; por D. Félix García Caballero, 303.
- Lujacion del cúbito reducida á las cinco semanas por medio de la suspension, 29.
- Id. del húmero reducida por un proceder sencillo, 205.
- Id. de la mandíbula inferior que no pudo reducirse por el método ordinario; por el Sr. Grazia y Alvarez, 141.
- Id. del pié hácia atrás (caso de); curacion por el señor Fournez, 115.
- Id. del pulgar hácia atrás, reducidas segun Snow, 262.
- Lujaciones escapulo-humerales: reduccion de ellas, 6.
- Lumbago intermitente cotidiano apirético: curacion con el sulfato de quinina; por D. Pedro Jimenez y Sanchez, 19.
- Lupulino (del) en la espermatoreia, 22.
- Lupus inveterado, curado con los polvos de Plummer, 246.

LL.

- Llagas y vaginitis curadas con la pomada de glicerina y tanino, 256.

M.

- Males de la clase; recurso eficaz contra ellos, 25.
- Malestar de la clase, 145.
- Manchas espermáticas: comprobacion médico-legal, 165.
- Mareo (del) curado con el cloroformo, 180.
- Id. de su preservativo, 341.
- Mastic para la conservacion de las piezas anatómicas, 230.
- Materia glicogena, 301.
- Matrimonios entre consanguíneos: desfavorables resultados, 325.
- Matriz: de las enfermedades que afectan la superficie interna del cuerpo y fondo de este órgano, 124.
- Maxilar superior: estirpacion de él por un nuevo procedimiento, 188.
- Medicamentos acuosos: modo de mezclarlos con los cuerpos grasos, 198.
- Medicina (la) en Constantinopla, 201.
- Medicina legal (puntos interesantes de); por D. Zacarías Benito Gonzalez, 371.
- Medicina: por qué se halla tan abatida; por el Sr. Mendez Alvarez, 273.
- Médico (el) en la sociedad actual: lo que debia ser; por don Juan Cuesta, 161, 251, 353.
- Id. ajustado con el pueblo; por el Sr. Mestre y Marzal, 393.
- Médicos á bordo, 279.
- Id. de canton en París, 361.
- Id. puros: nueva pretension de ellos: solicitud con que la acompañan, 23, 242, 377.
- Meditacion filosófica sugerida por la muger de Benavarre; por D. Joaquín Quintana, 169.
- Menstruacion: de su influencia en la exacerbacion de algunas enfermedades; por el Sr. Fernandez Lopez, 362, 380.

- Metastasis calcáreas, 188.
- Metrorragias exenciales curadas con la ruda y con la sabina, 117.
- Miel depurada, 158.
- Ventajas de hacer que intervenga como escipiente en las masas pilulares, 181.
- Misiva joco-séria sobre los puros y mistos, 65.
- Modelo de un aparato de curar, 278.
- Monomania sin delirio, ¿puede haber?; por el Sr. Castelví, 18, 98, 114, 122, 131, 369, 377, 393, 401.
- Id. por D. Higinio del Campo, 59, 218, 234.
- Id. por el Sr. Berrueto (de Ejalve), 202.
- Id. por el matrimonio: afeccion del corazon, autopsia (caso raro de), 148.
- Mónstruo bicéfalo de los rumiantes: dualismo orgánico; por D. Rafael M. Molina, 67.
- Monstruosidad por inclusion.—Espina bífida; observacion recogida por D. Anastasio G. Lopez, 51.
- Monte-pio-facultativo: proyecto de formacion y extracto de sus actas, 383, 385, 389, 390, 399, 406, 407, 412, 414.
- Mordeduras (dos) de perro hidrofóbico con desigual tratamiento y distintos resultados; por el Sr. Theus, 245.
- Morfina: modo de determinar la cantidad de ella en el ópio, 323.
- Muertes repentinas que sobrevienen en el estado puerperal (nota sobre las), 181, 405.
- Mugeres que no dan de lactar á sus hijos: perjuicios que se originan, 204.
- Muguet: tratamiento de él y contagio, 261, 332.

N.

- Nariz y labio superior (estirpacion de la), 70.
- Necrologia.
- Boscasa (don Lorenzo), 135.
- Codorniu (don Manuel), 239.
- Delgrás (don Mariano), 57.
- Kane (el doctor Kene), 137.
- Muñoz (D. Justo), 360.
- Sué (Eugenio), 279.
- Nervio suborbitario: dos casos de reseccion de él, 278.
- Nœvi materni: de su curacion por la vacuna, 72.
- Neumonia y pleuroneumonia curadas sin evacuaciones de sangre, 69.
- Id. curados con la digital asociada á los antimoniales, 157.
- Neuralgia ciática rebelde curada con las fricciones de agua fria, 75.
- Id. facial curada con la cauterizacion del hélix, 142.
- Id. ileo-escrotar, curada con los baños de vapor, 14.
- Id. supraorbitaria curada con la seccion del nervio en lo interior de la órbita, 213.
- Neuralgias faciales y dentarias; modo de calmarlas prontamente, 100.
- Nidos de golondrina comestibles en las islas Molucas, 119.
- Nigua (la), 119.
- Nitrato de plata usado en las oftalmias por un nuevo método, 101.
- Id. id. id.: preparacion fácil y cómoda de esta sal, 181.
- Id. de plomo para curar las enfermedades de la piel, 333.
- Nivelacion de las clases médicas, 29, 30, 47, 77, 78.
- Id. id. decreto de 10 de diciembre de 1857, 412.

O.

- Obliteracion de la vagina (caso notable de); por el señor Diez Canseco, 13.
- Oftalmia apoplética, 213.
- Id. de los recién nacidos de la especie purulenta: medicacion contra ella, 109.
- Id. de id. y purulenta de las nodrizas, 6.
- Id. escrofulosa: tratamiento de ella por Duval, 382.
- Oftálmicos (cuadro estadístico de los) en el hospital militar de Madrid; por el Sr. Serra, 68, 155, 221.
- Oido (cuerpos estraños en el), 116.
- Id. (cuerpos estraños en el); mosca carnífera; larva; caso raro observado en él, 37.
- Ojos (remedio eficaz consistente en una plancha metálica para las enfermedades de los); por D. José del Olmo, 51, 68, 84.
- Oleandro: accion terapéutica y tóxica de él, 254.
- Onanismo: nuevo medio de evitar y reprimir sus abusos, 411.
- Operaciones practicadas en la Facultad de medicina de Madrid, 69.
- Opiata anti-blenorrágica de Bourgeois, 85.
- Opio (del) en la gangrena senil; por el Sr. Erostarbe, 34.
- Originales y uso de los que hay en el gabinete de la facultad de medicina de Cádiz; por el Sr. Grazia y Alvarez, 41.
- Orinas: medios de hacerlas alcalinas, 255.
- Orquitis blenorragica (60 casos de) curados con el colodion, 270.
- Id. curada con la aplicacion del hielo, 149.
- Ortiga (de la) usada con éxito en los herpes; por Beyrao, 69, 110.
- Oxiuro vermicular: nuevo tratamiento de él con las lavativas de agua fria, 29.
- Ozena curado con el clorato de potasa, 309.

P.

- Pancreático (jugo) anormal de un hombre que contenia urea, 300.
- Pannus vascular é inoculacion blenoflálmica, 142.
- Parafimosis en los niños: tratamiento de él, 205, 262.
- Paralisis arsenical, 269.
- Id. curada con las corrientes galvánicas constantes, 213.
- Id. parcial completa de los dos brazos: curada con las fricciones de aceite de escila marítima; por el Sr. de Grazia y Alvarez, 145.

- Parto laborioso: cefalotomía por muerte del feto: salvacion de la madre; por el Sr. Nuñez, 331.
- Id. natural: 1.^a posicion: metritis y otras complicaciones; por el Sr. Salcedo, 284.
- Id. prematuro artificial: empleo del gas ácido carbónico, 76.
- Id. y lactancia en las perras no fecundadas, 286.
- Pasta cáustica (nueva) de cloruro de zinc, 133.
- Id. de Canquoin: preparacion de ella, 61.
- Patogenia (curioso estudio de); por el Sr. García Vazquez, 345.
- Paulinia ó guarana: nota farmacológica de ella, 316.
- Pene: amputacion de él; por Ghevini, 117, 149.
- Pensamiento laudable de crear una sociedad filantrópica para socorro de los trabajadores; por el Sr. Mendez Alvarez, 265.
- Percloruro de hierro: de su accion terapéutica y fisiológica, 178, 300, 309.
- Perforacion de la placenta (de la) en los casos de insercion en el cuello del útero, 109.
- Perjuicios que produce el no dar el pecho las mugeres á sus hijos, 204.
- Periostitis (de la) tratada felizmente por la incision, 92.
- Peritoneo (cuerpos movibles en el), 317.
- Pestañas anormales (de las) como causas de las oftalmias, 12.
- Persulfato de hierro soluble (nuevo): propuesto como hemostático, 254.
- Piel bronceada (observacion de) con lesion de las cápsulas suprenales, 372.
- Id.: enfermedades de ella curada con el nitrato de plomo, 333.
- Pildoras.
- Id. para el hipo convulsivo, 101.
- Id. de sulfato ácido de quinina, 246.
- Pierna separada por gangrena en un viejo de 89 años: curacion, 286.
- Pirosis: remedio contra ella, 246.
- Pitiriasis general: baños sulfurosos alcalinos, 133.
- Placenta: insercion de ella en el cuello del útero (caso de), 299.
- Plancha metálica para curar ciertas enfermedades de los ojos, 51, 68, 84.
- Plan de estudios (algo sobre el), 278, 287, 289, 290, 291.
- Pleuresias y pulmonias curadas sin las emisiones generales ni locales, 69.
- Pocion de tanino contra la bronquitis, 229.
- Id. contra la cefalalgia (Boileau), 101.
- Id. contra los dolores reumáticos, 110.
- Id. contra la metrorragia de Schneiden, 85.
- Id. de valerianato de atropina contra ciertos delirios; por Boscredon, 110.
- Id. estimulante antiespasmódico de Hannon, 110.
- Podredumbre de hospital curada con las aplicaciones tóxicas de tintura de iodo, 117.
- Pólipos en el útero: su tratamiento quirúrgico, 37.
- Polvos.
- Id. para agua gaseosa ferrugino-mangánica, 101.
- Id. para las lombrices, 229.
- Id. de Plummer contra el lupus inveterado, 246.
- Pomada contra la caída de los cabellos, 262.
- Id. estibiada: preparacion de ella, 101.
- Id. fundente, 101.
- Id. para curar la erisipela, 286.
- Id. de ioduro potásico: nuevo modo de prepararla, 165.
- Id. contra el zona, 229.
- Ponderacion y antagonismo (teoria de la) aplicada al cólera y á las fiebres, 372.
- Potasa cáustica (de la) contra la sarna, 75.
- Id. fundida para curar la blenorrea y la espermatoreia, 157.
- Precipitado blanco: preparacion de él, 7.
- Su uso contra la erisipela en forma de pomada, 286.
- Prensa médica y farmacéutica, 5, 14, 21, 22, 28, 37, 46, 52, 53, 60, 69, 71, 75, 76, 84, 91, 100, 101, 108, 110, 117, 123, 133, 141, 148, 149, 157, 158, 164, 165, 172, 180, 181, 188, 197, 198, 205, 206, 212, 222, 229, 238, 246, 254, 261, 269, 277, 286, 287, 300, 309, 316, 324, 325, 332, 340, 349, 357, 363, 372, 373, 381, 387, 396, 404, 410.
- Preñez estrauterina ovárica: operacion cesárea: muerte: error de diagnóstico (caso raro de), 52.
- Id. molar, 404.
- Pretension nueva de los médicos puros y solicitud con que la acompañan, 23, 39, 104, 214.
- Probabilidades de la vida en el estado de salud y de enfermedad, 310.
- Profesor de partido (el) y las quintas; por el Sr. Gonzalez Bachiller, 363.
- Pronóstico en las enfermedades agudas (del): reflexiones sobre el; por D. Higinio del Campo, 162, 177.
- Proteccion de las autoridades á nuestra clase, 361.
- Protoioduro de hierro (emplasto resolutivo de): nueva fórmula, 254.
- Proyecto de asociacion general de médicos en París, 361.
- Psoriasis curada con la copaiba, 239.
- Pterigion: naturaleza y tratamiento de él, 341.
- Id. operacion de él por escision y torsion simultánea, 382.
- Pulmon (cirrosis del), 149.
- Pulmonias repetidas en el mismo sugeto (once); por el Sr. Lopez Seoane, 141.
- Pupila artificial practicada con la cauterizacion galvánica, 338.
- Pústulas variólicas (abortivo de las), 37, 75.
- Pyrofosfato de hierro (fórmulas de), 180.

Q.

- Queiloplastias (operaciones de) practicadas en la Facultad de medicina de Madrid; por el Sr. Toca, 84.
- Quemaduras: curacion pronta con el jabon comun, 248.

Quintas: cuestiones acerca de ellas, 12, 15, 215.
— Id. honorarios que en ellas se devengan por los reconocimientos, 85, 86.
Quiste ovárico curado con la inyección de tintura de la digital, 109.
Quistes de la muñeca y de la mano: tratamiento de ellos, 397.
Quistes ováricos: un resumen del tratamiento de ellos; por Saurel, 165.

R.

Rabia: de sus causas y del uso de preservarse de ella; por Bachelet, 399.
Raquitis: medicaciones de ella; por Trouseau, 70.
Reconocimientos en las quintas, 12, 15, 85, 86.
Recurso eficaz contra los males de la clase, 25.
Reflexiones clínicas sobre intermitentes, cólera-morbo y otros males; por D. Santiago G. Vazquez, 82.
Regaliz (zumo de); preparacion, 77.
Remedios homeopáticos: prohibicion de espendarlos en Francia por los médicos, 63.
Remedios secretos y no secretos: elaboracion y venta de ellos, 86.
Resecion de los tumores huesosos: nuevo modo de hacerla, 181.
Retinitis embólica, 230.
Reumatismo agudo curado con el bicarbonato de potasa, 14.
— Id. de las paredes del vientre de tipo intermitente; por Hernandez Martin, 60.
Revacunacion (de la), 181.
Rhanus alaternus (del); para la supresion de la secrecion láctea, 14.
Rhodomena palurata usado como alimento (del), 53.
Rob depurativo del doctor Gandul: su fórmula, 85.
Ruidos de auscultacion en las mugeres preñadas, 222.

S.

Sangría local en el embarazo (de la), 341.
Sangría: necesidad de ella en el tratamiento de las vi-
ruelas, 254.
Sanguijuelas filiformes en los receptáculos de agua: acci-
dentes que producen una vez tragadas, 188.
Sanidad (¿tenemos ó no ley de?), 161.
— Id. de la Armada (cuerpo de); necesidad de que se or-
ganice bien, 30.
— Id. en Prusia (de la); su organizacion, 139, 154, 171.
— Id. militar, 398.
Sarna: una fórmula para combatirla, 13.
— Id.: potasa cáustica: felices efectos de ella contra
esta dolencia, 75.
— Id.: tratamiento de ella con la disolucion acuosa de
la potasa cáustica, 37, 158.
— Id.: id. por el Sr. Gomez Moya, 257.
Savia del pino marítimo: eficacia de ella en las enferme-
dades de pecho, 188.
Secrecion láctea suprimida con el rhanus alaternus, 14.
Secreto médico (del), 262, 268.
Secuestros curados por la osteoclorosis, 270.
Sedal filiforme (uso del) en las colecciones purulentas y
bubones supurados, 13, 92.
Sesquicloruro de hierro sublimado como remedio contra
la diarrea y el cólera, 14.
Sífilis en el hígado, 229.
— Id.: estudios clínicos sobre ella; por el Sr. Olivares,
146, 185, 209, 225.
— Id.: ¿puede transmitirse con la vacuna? 165.
— Id.: tratamiento de ella con las aguas minerales, 247.
Síncope senil (del), 53.
Sistemas arterial y venoso: investigaciones anatómicas y
experimentales sobre ellos, 92.
Sociedades científicas, 12, 196.
— Academia científica y literaria de Madrid: inaugura-
cion, 31, 39.
— Id. id. Efemérides epidémicas del año de 1856: dictá-
men sobre ellas, 251.
— Concurso científico del Instituto médico valenciano
para 1858, 119.
Sociedad farmacéutica de Socorros mútuos.
— Avisos diversos, 23, 30, 55, 111.
— Direccion general, 23.
— Junta directiva de la provincia de Madrid, 23.
Sociedad médica general de Socorros mútuos.
— Admisiones, 7, 15, 22, 63, 71, 79, 87, 94, 104,
111, 118, 126.
— Arqueos verificados en los meses del presente año, 39,
47, 87, 133, 158.
— Avisos diferentes, 23, 63, 79, 87, 93, 102, 119, 182,
198, 206, 302, 326, 333, 341, 349, 358, 359, 364,
366, 367, 389, 398.
— Cuenta general de la comision liquidadora, 349, 358,
359, 364, 374, 398.
— Circulares diversas, 22, 39, 47, 79, 93, 94, 111, 119,
143, 158, 165, 173, 182.
— Disolucion y liquidacion de la Sociedad, 134, 135,
143, 223, 230, 318, 326, 333, 341, 349, 358, 359,
364, 366, 367, 374, 383, 389, 398.
— Entregas de los haberes de los socios, 405.
— Informe de la Central á la Junta de apoderados segun el
acuerdo de la misma del 2 de marzo, en que se dá
cuenta del estado de la Sociedad, 93.
— Dictámen de la Junta de apoderados sobre el citado
informe, 94.
— Exposicion de la Central y de los apoderados acerca
de la disolucion de la Sociedad, 134, 135, 143.
— Estado de los ingresos y gastos en el segundo seme-
stre de 1856, 103, 134, 143, 165, 301, 333, 383.
— Estado de los pensionistas actuales que tienen partici-
pacion en el fondo reproductivo, 150, 159, 166,
174, 198.

— Estado de los pensionistas que tienen derecho al fon-
do general, 189, 326.
— Instruccion para la entrega de los haberes, 374, 383,
389, 398.
— Lista de los socios y pensionistas que tienen derecho
al fondo reproductivo.—Suplementos á los números 201
y 202 del periódico, 360, 361, 364, 365, 366, 367, 375.
— Memoria de la Comision central á los apoderados, 86.
— Nombramientos diversos de diferentes cargos, 38, 39,
47, 54, 55, 71, 87, 111, 119.
— Orden de pagos, 398, 405.
— Pensiones, 30, 39, 63, 104, 119.
— Propuestas, 78.
— Reflexiones de varios socios sobre la Sociedad médica
general de Socorros mútuos, 102, 111, 119, 126, 143,
151, 174, 182, 190, 206, 215.
— Rehabilitaciones, 22, 119.
— Reglas que deben observarse en la distribucion de
fondos si se disolviese la Sociedad, 79, 326, 358, 359,
364, 366.
— Variacion de residencias, 63, 95.
Sondarse á sí mismo: nuevo uso de hacerlo fácilmente, 6.
Styracina: preparacion de ella, 165.
Subcarbonato de bismuto: de su preparacion y usos tera-
péuticos, 91.
Subdelegaciones de sanidad: cuatro palabras sobre ellas;
por el doctor Atienza, 38.
Subdelegados: servicios de ellos: cómo se premian, 270.
Suicidio: caso notable: consideraciones sobre él; por don
Higinio del Campo, 395.
Sulfato de alumina: modo de reconocerle en el vino, 278.
— Id. de cadmio: preparacion fácil y poco costosa de
él, 71.
— Id. de morfina: disolucion de él en el agua de alcan-
for, como anodino, 75.
— Id. de morfina, en el agua alcanforada, 246.
— Id. doble de morfina y estircina; propiedades de
él, 396.
— Id. de protóxido de hierro azucarado, 287.
— Id. de quinina: de su adulteracion con el sulfato de
aricina, 255.
— Id. de zinc (del) disuelto y concentrado para conser-
var las sustancias animales, 239.
— Id. de id. y de nitrato de plata; exámen comparativo
de ellos en las oftalmias, 158.
Sutura en forma de broche (nueva especie de), 61.

T.

Talla (operaciones de) practicadas en la Facultad de me-
dicina de Madrid: por el Sr. Toca, 84.
Tanino (del) en la medicina infantil, 53.
— Id. (pocion de) contra la bronquitis crónica, 229.
Temores de los enfermos en las operaciones quirúrgicas:
modo de evitarlos, 300.
Temperatura del cuerpo en las fiebres intermitentes, 21.
Tendon de Aquiles: division de él: curacion con un ven-
daje unitivo, 68.
Tenuesmos disentericos curados con las lavativas ioda-
das, 157.
Ténia curada con las pepitas de calabaza silvestre segun
Reynoneng, 229.
— Etiologia de ella, 300.
Testículos sifilíticos, cancerosos y tuberculosos: su diag-
nóstico diferencial, 61.
Tétanos espontáneo: sangría: ópio: baños: muerte; por
el Sr. Quintero, 228.
— Id. traumático curado con el cloroformo, 76.
— Id.: caso raro de él; por el Sr. Perote, 260.
Tifus en Lisboa (el), 326.
Tintura de iodo (de la) para curar los vómitos de las em-
barazadas, 158.
— Id. id.: modo de administracion de ella, 37.
— Id. id. para curar los derrames serosos, 180.
Tiñas: tratamiento de ellas en el hospicio de Bordeaux, 5.
Tisis (la) ¿es contagiosa ó no? causas de su desarrollo, 4,
9, 27, 50, 74, 106, 130, 361.
— Nuevo remedio contra ella, 281.
Topografía médica de la villa del Espinar; por D. Casimi-
ro Molina, 110, 118, 124.
Tos nerviosa: fórmulas contra ella, 404.
Trementina (esencia de) asociada al aceite de hígado de
bacalao en las oftalmias, 22.
Trementina: fórmulas para usarla, 373.
Triquisias operada en la Facultad de medicina de Ma-
drid, 70.
— Id.: su curacion con el cauterio actual, 333.
Tuberculosis: causa inmediata y remedio específico de
ella, 332.
Tumor blanco en la rodilla: cáries: amputacion y cura-
cion á los 21 dias; por el Sr. Rueda (de Ayora), 330.
— Id. escirroso y masiforme en el cuello; curacion por
don Pedro María Torre, 44.
— Id. osteoides: estirpacion; por el Sr. Santucho, 386.
Tumor y fistula lagrimal (curacion de un), 14, 37.
— Id. id. id.: tratamiento nuevo del doctor Costes, 142.
— Id. sanguíneo del cuerpo tiroideo, 309.
Tumores con abscesos tratados felizmente con el sedal fili-
forme, 92.
— Id. erectiles curados con el nitrato de potasa, 229, 300.
— Id. huesosos: nuevo modo de practicar la reseccion
de ellos, 181.
— Id. malignos: histologia de ellos, 196, 262.
— Id. id. fibrosos intersticiales del útero: necesidad de
respetarlos, 388.

U.

Ulcera de Mozambique, 222.
Ulcera fagedénica curada con la irrigacion y baños ca-
lientes prolongados, 76.
Ulceracion crónica del estómago: curacion, 238.

Ungüento mercurial: preparacion de él; por el doctor
Pigasse, 76.
Ungüento de zinc (del) como medio abortivo de las pústu-
las variolosas, 75.
Universidad de Salamanca: apuntes acerca de ella; por el
señor García Martin, 359.
Universidades de España: fundacion de ellas, 279.
Uñero (tratamiento sencillo y fácil del); por Gallway,
254, 358.
Urea de la sangre: medios de separarla, 162.
Útero en un hombre de 63 años: hermafroditismo, 76.

V.

Vacunacion, 31, 319.
— Su influencia en la mortandad, 55.
Vagina obliterada: caso notable; por el Sr. Canseco, 13.
Variedades.
— Advertencia al gobierno (una), 7.
— Almanques médicos de los meses de este año, 31, 71,
104, 136, 176, 207, 239, 279, 311, 350, 383.
— Al periódico *La Actualidad* de Valencia sobre el mon-
te-pio facultativo, 406.
— Alumbramiento de S. M. la reina doña Isabel II, 390.
— Asociémonos, 167.
— Autoridad celosa (una), 151.
— Beneficencia, 216, 279.
— Id. en Paris y en Madrid: estado comparativo de
ella, 47.
— Botiquines del ejército; por el Sr. Oliver, 288.
— Bubas pestíferas de Villalobos (tratado de las); noticia
sobre él, 48.
— Buenas nuevas, 191.
— Caso curioso (un), 23.
— Causa de causas, 232.
— Charlatanismo, 263.
— Id. médico (del) en el *Diario de avisos* de Madrid: ré-
plica á él por el Sr. Moguez, 193.
— Cirujanos de los establecimientos de beneficencia, 303.
— Códice de Rodrigo Díez, 72.
— Comision científica dada al Sr. Chinchilla, 144.
— Conducta laudable del subdelegado de farmacia el se-
ñor Ordozgoiti, 199.
— Congreso médico de Turin, 144, 151.
— Id. de beneficencia y de oftalmologia en Bruselas,
183, 311.
— Consejo de instruccion pública, 302.
— Consejo (un buen) para eleccion de diputados á Cór-
tes, 88.
— Consideracion (una) sobre el Congreso médico de Tu-
rin, 167.
— Cruz de epidemias, 207.
— Cuerpo de beneficencia y de sanidad, 7.
— Id. de sanidad de la armada: necesidad de su organi-
zacion, 30.
— Cumplimiento de una oferta, 15, 411.
— Degradacion periodística por el famoso Holloway, 23.
— Diálogo (un), 263.
— Disposicion digna de aplauso, 160.
— Dos palabras más sobre la Sociedad médica de socor-
ros, 215.
— Ejercicio ilegal de la medicina, 47, 183.
— Emancipacion de las clases médicas: causas que la
dificultan y dificultarán eternamente, 215.
— Empleos de sanidad marítima, 368.
— Enfermedades reinantes en las salas de medicina y ci-
rurgia del Hospital general de esta corte en los meses
del año, 16, 31, 48, 55, 79, 88, 111, 127, 151, 160,
192, 199, 224, 231, 255, 271, 303, 327, 334, 359,
383, 398, 415.
— Epistolario crítico-médico: carta cuarta ¡Lo que so-
mos!, 25.
— Estadística quirúrgica y otras varias, 7, 32, 56, 91,
216, 406.
— Estado sanitario de la Isla de Cuba, 71, 88, 302.
— Estímulo literario (falta de), 167.
— Estudios bibliográfico-médicos; por el Sr. Erostar-
be, 375.
— Farmacia: estado de ella en España, 367.
— Filtro de Campana, 248.
— Holloway: de sus píldoras y ungüento, 350.
— Hospital de la Princesa de Madrid, 55, 95.
— Instruccion pública, 223.
— Insulto hecho á la clase médica, 367.
— Interpelacion de varios médicos directores de baños al
Gobierno, 199.
— Libro raro (nota de un) de Pedro Pintor; por el señor
Montejo, 95.
— Medicina forense, 223.
— Médicos á bordo, 239, 326.
— Medida de higiene pública acertada, 271.
— Misiva jocosa entre los puros y inístos; por el ba-
chiller de Tormes, 65.
— Monte-pio facultativo, 383, 385, 389, 390, 399, 406,
407, 412, 414.
— Museo de Orfila: breve reseña de él; por el Sr. Ve-
lasco, 406.
— Nidos comestibles de golondrina, 119.
— Nigua (de la), 119.
— Obras que no han concluido de publicarse en Espa-
ña, 168.
— Oposiciones (programa de), 232, 247.
— Partidos, 15, 317.
— Plan de estudios: algo sobre él, 278.
— Polémica con el *Diario de avisos* de Madrid, 230.
— Policía médica, 223.
— Porvenir de las clases médicas; por el Dr. Villa y
Villa, 318.
— Precauciones contra la fiebre amarilla, 368.
— Premios, 56, 119.
— Preservativo de la sífilis, segun el Sr. Cheu, de la Ha-
bana, 167.

— Pretensión de los médicos puros, 39.
 — Programas para diferentes oposiciones de Sevilla y Valencia y de la real casa, 184, 320.
 — Providencia acertada del Gobernador civil de Madrid, imponiendo una multa á un charlatan, 231.
 — Publicacion nueva del Sr. Monlau (higiene privada), 151.
 — Punto profesional interesante, 15.
 — Quejas fundadas, 303.
 — Quintas, 232, 264.
 — Reclamacion fundada, 390.
 — Réplica breve al artículo del Sr. Tapia, sobre la disolución de la Sociedad Médica, 206.
 — Resolucion interesante sobre pensiones concedidas por servicios hechos en el cólera, 231.
 — Salud pública en la Habana, 384.
 — Santa de Benabarre (la pretendida), 169, 175, 176, 191.
 — Id. documento curioso: informe de los facultativos, 191.
 — Secreto médico.—Cuestion dudosa, 231.

— ¿Será cierto?, 375.
 — Soneto á la memoria de D. Manuel Santos Guerra, 15.
 — Subdelegados: cómo se premian sus servicios, 270.
 — Universidades de España: fundacion de ellas, 279.
 — Vacantes (las) de directores de aguas minerales: ¿cuánto se provéen?, 359.
 — Vapor Pizarro (asunto del), 342.
 — Viajes médicos, 265.
 — Vivir sin comer ¿se puede?, 271.
 — Vegetaciones y escrescencias de los órganos genitales, 214.
 — Vejiga: cuerpos extraños introducidos en ella, 75.
 — Ventosa del Sr. Caprou, 13.
 — Version por medio de maniobras esternas para la extraccion del feto por los pies, 373.
 — Vértigo nervioso; por D. Alejandro Ortiz, 5.
 — Vida: duracion media de ella en los funcionarios públicos, 181.
 — Id. probabilidades de ella en el estado de salud y de enfermedad, 310.

Vientre (del) examinado bajo el punto de vista de la obstetricia, 133.
 — Vino toni-nutritivo de quina y casia combinados, 277.
 — Viruelas: modo de que no dejen señales, 165.
 — Epidemia de ellas contenida en su curso por medio de la vacunacion y revacunaciones generales, 405.
 — Vómitos en las embarazadas: su curacion con la tintura de iodo, 158.

Z.

Zona: pomada contra ella, 279.
 — Zumo de regalíz (preparacion de él), 77.

FIN.

EDITOR: MANUEL ROJAS.

MADRID.—1857.—Imprenta de M. ROJAS, Pretil de los Consejos, número 3, principal.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: en las Boticas de Ferrari, Llatget y Merino; en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27, Baylli-Bailliere, en la de Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias: en las Boticas, librerías y administraciones de correos siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almúnia, Gorria. Andujar, la Cal (médico.), Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga, Oblanca Gonzalez. Avila, Vidal Bañeza, Manso. Barcelona, Bosomba, Bruguera, Marti y Artigas. Baza, Juan Nepomuceno Martinez (médico.). Belorado, Mallaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serrano. Bujalance, Romera. Calahorra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caravaca, Sanchez Julian. Carolina, Fiscer. Castellon, Rivelles. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Maureso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alarcón. El Haba, D. Rafael de Cáceres. Estella, Iturria. Figueras, Sans y Serra. Fuente Obejuna, García. Gerona, Carrera. Gijón, Armijo. Granada, Gonzalez. Grazelema, Ruiz. Guadalajara, Serrano (médico). Guadix, Gomez Hurtado. Hellin, Martinez (médico). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Jaen, Martinez. La Isabela, Canora. Leon, Malanzon. Mahon, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Mataró, Camin. Melgar, Moragas. Montulla, Aguayo (médico.). Motril, Góngora (médico.). Murcia Lopez. Nágera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas, (médico.). Orihuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Rafael G. Fernandez. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Palma, D. Francisco de Paula Tomeux. Piedrahita,

Ibañez. Plasencia, Medrano, médico. Posadas, Prieto. Potes, Aramburu. Pozoblanco, Cabrera. Pontevedra, Argibay. Reinosa, Camaleño. Reus, Font. Riaseco, Rodriguez. Rivadeo, Fernandez Lopez. Roa, Roldan. Sahagun, Gonzalez Posadas. Salamanca, Fuentes. San Martin de Quiroga, Cadorniga. S. Sebastian, Ordozgoitia. Sto. Domingo, Cirujeda. Segovia, Llovet. Soria, Calahorra. Sos, Carilla. Sueca, Ramon. Talavera, Martinez. Tamarite, Martinez. Tarragona, Marti. Teruel, Lagasca. Toledo Rodriguez, Tolosa, Madariaga. Tordesillas, Bedoya. Toro, Rodriguez y Tejeda. Torrox, Ariza. Tortosa, Monserrat y Blanch. Tudela, Subiran. Tuy, Martinez de la Cruz. Trujillo, Elias. Valencia, Salelles. Valencia de D. Juan, Puerta. Valladolid, Fernandez, Zamora. Vich, Feu, Villalon, Zuloaga. Villena, Carrasco. Zamora, Alvarez. Zaragoza, Heria.

ADEMAS EN LAS LIBRERIAS Y ADMINISTRACIONES DE CORREOS SIGUIENTES:

Albacete, Herrero Pedron. Alcoy, Botella. Algeciras, Muro. Alicante, Carratalá. Almansa, Tambo. Almeria, Alvarez. Aranda, Ramirez. Baeza, Tapia. Badajóz, Viuda de Carrillo. Barbastro, Laffita. Barcelona, Salvador Manero, Oliveres. Benavente, Fidalgo

Blanco. Bilbao, Garcia, Delmas, Astuy. Burgos, Arnaiz. Cadiz, Moraleda. Cartagena, Benedicto. Castro del Rio, Perez y Puche. Ciudad Real, Malaguilla. Córdoba, Palma Coruña, Maria Perez. Cuenca, Mariana. Ferrol, Taxonera. Gata, Colosia. Gibraltar, Ramos. Granada, Astudillo: Alonso y Compania. Haro, Baltanas. Malo, Jerez de la Frontera, Bueno. Jerez de los Caballeros, Giles. Leon, Viuda de Miñon é hijos. Lérida, Sol. Logroño, Ruiz. Lugo, Pujol y Masia. Palacios. Málaga, Herederos de Carreras. Manzanares, Calvo. Medina, Herrero Velayos. Mérida, Gonzalez. Molina, Perezgrin. Mombeltran, Lerin. Murcia, Diaz: Nogues. Orense, Gomez Novoa. Pontevedra, Vilas. Pamplona, Longas y Ripa. Puerto de Santa Maria, Valderrama. Ronda, Moreti. Salamanca, Moran. Santander, Riesgo. Santiago Escribano. Sto. Domingo, Regidor. Sevilla, Caro: Diaz Sigüenza, Pardo. Tarragona, Aynat. Toledo, Hernandez Tuy, Nolasco Rodriguez. Valencia, Gimeno. Valladolid, Herederos de Rodriguez. Vigo, Vahamonde. Vitoria, Ormilugue. Zaragoza, Gallifa: Villa Seca, viuda de Heredia. Puerto-Rico, Patricio Rodriguez Suls. Habana, Graupera. Caracas, Carreño hermanos. Cartagena, Vega. Santiago de Chile, Morel y Valdés Méjico. Navarro. Lima, Masias. Bogotá, Pereira Gamba. Guayaquil, Roca. Guatemala, Zinza. Montevideo, Ortega. Filipinas,—Manila, D. Luis Antonio Alvarez, (médico—cirujano).

EN EL ESTRANJERO En *Dublin*, en Curryand Company. — En *Londres*, Jhon Churchill, Princes Stret, Soho. — En *Montpeller*, chez Hubert Rodrigues, rue Trésorier de-la-bourse núm. 4. — En *Paris*, Chez Mad. C. D. Schmit, rue de Provence, 42. — En *Berlin*, M. Asher. — En *Leipsik*, M. Wolfgang Gerhard, rue Grimmer. — En *Tubinga*, M. Francois Fués, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor, franco de porte, 80 rs. para Francia, 21 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 48 Sbelins para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirijirán francos á la redaccion del SIGLO MÉDICO, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal. MADRID.

PRECIO. En MADRID 12 reales por trimestre, y 25 en provincias, franco de porte.

EN ULTRAMAR 50 reales por un año, advirtiendo, que como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de medio ó un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.

EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

MADRID. ¿ES Ó NO CONTAGIOSA LA TISIS.—Cuatro palabras sobre el arreglo de las clases médicas.—Descripción de la fiebre amarilla padecida en la corbeta de S. M. La Ferrolana, en su travesía de la Habana á Veracruz, y permanencia en el fondeadero de la isla de Sacrificios durante los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1855; por D. José María Sinigo.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Vértigo nervioso; por D. Alejandro Ortiz, Mendigorría.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Del tratamiento de las tífias en el hospicio de niños de Burdeos.—De la curación de las hidropeas con el uso de los ferruginosos.—CIRUGÍA. Operación interesante de broncocele.—Del empleo del colodion en las fracturas.—Nuevo modo de sondarse uno á sí mismo fácilmente.—De la reducción de las luxaciones escapulo-humerales.—OFTALMOLOGÍA. Sobre la oftalmia de los recién nacidos y la purulenta de las nodrizas.—SIFILOGRAFÍA. De la influencia que tiene la circuncisión para preservar de la sífilis.—QUÍMICA ORGÁNICA. Naturaleza química y propiedades de las materias crasas de la bilis.—PRENSA FARMACEUTICA. Nota sobre la preparación del precipitado blanco.—PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Sanidad militar. Reales órdenes.—SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Secretaría general.—VARIÉDADES. Una advertencia al gobierno.—Cuerpo de beneficencia y sanidad civil.—Estadística quirúrgica.—CRÓNICA.—VACANTES.—FOLLETIN.

Madrid 4 de Enero de 1857.

¿ES Ó NO CONTAGIOSA LA TISIS?

Hace un siglo se hubiera considerado como un insensato al que con atrevimiento negase que la tisis es eminentemente contagiosa: hoy han cambiado tan radicalmente las ideas que se reputa como un espíritu débil, como un ánimo preocupado y enfermizo al que, rompiendo con las preocupaciones de la época, se arroja á sostener que

FOLLETIN.

JUICIO DEL AÑO MÉDICO DE 1857.

El lector recordará
Que, á trece del mes de enero
Del año que ya ha pasado,
Se publicó un testamento
En este humilde lugar
Llamado folletinesco,
Escrito por un tal Yo,
E inspirado por el tiempo.
El año cincuenta y cinco,
Cuando se estaba muriendo,
Dejaba al cincuenta y seis,
Su legítimo heredero,
Muchos males, injusticias,
Abusos y desaciertos.
Dejaba en la Facultad
Una clínica modelo,
Sin sábanas y sin mantas
Para los pobres enfermos;
Un gabinete anatómico
Progresando á lo cangrejo,
Con dependientes en él
Que pasan por un portento.
Dejaba en el hospital
Un chocolate perverso,
Pobreza en todo, miseria,
Y doce pagas debiendo.
A la Academia Real
La dejaba en dulce sueño,
Descansando mientras labran
La ciencia los extranjeros.
Dejaba á la homeopatía
En profundo decaimiento,
Calificada de inútil
Contra los males intensos.
Dejaba á las clases puras
Con halagüeños proyectos,
Y dejaba á la Alianza
Con sus laudables deseos.
Esta fué la triste herencia
Que adquirió el año postrero;
Y esta la herencia será

dicha dolencia se comunica de los enfermos á los sanos.

¿Por qué tan notable discordancia en un asunto de pura observación? Lo diremos: en primer lugar, porque ni se ha definido bien lo que debe entenderse por *contagio*, ni siquiera se ha admitido de un modo general é idéntico la definición mas comun; despues de esto, porque respecto á la tisis, como al cólera morbo y otras enfermedades, se arguye por uno y otro bando con hechos contradictorios, anulando los de un orden á los del otro, y concluyendo cada cual en favor de su dictámen, ó caprichoso ó simplemente teórico; y en fin, porque hay modas en medicina como las hay en todo, y ahora está muy en boga, principalmente entre los jóvenes recién salidos de las aulas, sostener opiniones arrogantes y aventuradas, que choquen con las de los siglos anteriores, y si es posible que las derrumben estrepitosamente.

¿No hay exageración en uno y otro sentido? ¿No es lo mas discreto y conveniente, cuando se halla la ciencia con dos opiniones tan contrarias en un asunto de grandísima importancia, examinarlas con calma é imparcialidad, recoger nuevos hechos sin prevención de ningún género, hacer experimentos, acumular todo género de datos, y resolver por fin con madurez y cordura?

Y hasta tanto que la luz, la verdadera luz, aparezca en medio de tanta oscuridad, ¿no es prudente adoptar las precauciones compatibles con la humanidad, para impedir que cunda una dolencia que á lo menos bien merece la calificación de sospechosa?

De tal suerte se consideraba contagiosa la tisis á mediados del siglo anterior, que el Rey D. Fernando VI hizo publicar en 6 de octubre de 1751 la conocida ordenanza, en que se mandaba á los médicos dar parte de cualquiera enfermedad sospechosa al alcalde de casa y corte del barrio donde residía el enfermo; mantener separados la ropa, vestidos y muebles de este, para que no los usaran los sanos, y quemarlos tan luego como hubiere fallecido; picar el cuarto y embalsamarlo de nuevo; y observar, en fin, diversas disposiciones para evitar la ocultación de ropas y efectos á fin de que no se hiciera donación de ellos á los hospitales, no se vendan en almonedas, etc.

Y no contento el gobierno con haber espedido esta ordenanza, resúmen de otras disposiciones anteriores, la amplió un año despues, en 25 de junio de 1752, y volvió á encargar su cumplimiento en 4 de diciembre de 1792.

Suele acontecer, y en medicina principalmente, que se acreditan algunos errores de un modo bastante profundo, para permanecer siglos y mas siglos como incrustados en el cuerpo de la ciencia, sin que haya un entendimiento tan robusto ni una mano tan audaz que se atreva á desprenderlos, haciendo ver que estaban pegados y no identificados como parecia; pero ¿hay razón para creer que suceda esto con la creencia de que la tisis es á su manera contagiosa?

Regístrense las obras mas notables de la ciencia, y se advertirá que son demasíadamente débiles las razones alegadas por los que combaten toda idea de contagio; habiéndoles inducido en error su creencia de que todos los contagios han

Que reciba el año nuevo,
Aumentada con los males
Que va produciendo el tiempo.

El año cincuenta y siete
Será de grande provecho
Para los desapicados,
Tontos, ociosos y necios;
Pues para ejercer la ciencia
No hace ya falta el talento.
El que tenga menos fértil
Y mas macizo el cerebro,
Ese llevará la palma,
Lo aseguro por San Pedro,
Y sus pasos seguirán
En Madrid muchos adeptos,
Como á Tésalo seguían
En Roma borricos lerdos,
Con mas fama y mas fortuna
Que el ilustrado Galeno...

El que pretenda ejercer
El sagrado ministerio
Y la noble profesion
Del célebre anciano griego,
Y quiera pronto ganar
Honra, prestigio y provecho,
Nunca vaya á las escuelas,
Ni se caliente los sesos
Estudiando los escritos
De Baglivio y Areteo,
De Valles y de Piquer
Y otros célebres maestros.
Al contrario, si penetra
De Epidauró al sacro templo,
No ha de ser para salir
Sacerdote, sino lego.

La anatomía es inútil;
La fisiología, embeleco;
Diagnosticar no es preciso;
Pronosticar mucho menos...
¡Lo que importa es halagar
El gusto de los enfermos,
No sangrando ni aplicando
Sanguijuelas y cauterios,
Y dándoles cucharadas
De agua, con nombres diversos!
Para la práctica basta
Un prontuario, ya impreso,
Y una cajita de tubos
Llenos de medicamentos.

Se examina en el paciente
El síntoma mas intenso;
Se mira en el prontuario
El indicado remedio;
Se disuelve un globulito,
Se le administra, y *laus Deo*.
No es menester nada mas
En estos felices tiempos,
En que el oropel y el oro
Son el iman y el acero,
Para llamar la atención
Y pasar por un gran médico;
Siendo para cierta gente
El profesor predilecto,
Visitando á todas horas
En coche con tren soberbio,
Ostentando alguna cruz
O placa sobre su pecho,
Y sobre todo, llevando
En el bolsillo dinero.

El año cincuenta y siete
Dará pesos duros sendos
A todos los charlatanes,
Intrusos y curanderos
Que comercian y especulan
Con los remedios secretos;
Porque el vulgo, como siempre,
Tonto, fanático y crédulo,
Prestará su confianza
Mejor á un brujo que al médico.
El charlatan probará,
Con testigos que hayan muerto,
Las virtudes de sus drogas
Adquiridas á buen precio,
Y prometerá curar
La tisis, la rabia, el muermo,
El cáncer, la melanosia,
Las hernias y los tubérculos.
Y aunque el éxito sea malo
Y terrible el escarmiento,
No habrá enmienda, porque Dios
De esta suerte lo ha dispuesto,
A fin de que la ignorancia
Sufra sus propios efectos.
Así lo juzga el autor
De este romance burlesco,
El mismo que redactó
El citado testamento.

Yo.

de efectuarse de igual manera, siempre y con prontitud. Si se les arguye que no hay razón sólida para negar que por la superficie pulmonal pueda adquirirse, como por la cutánea, el germen de una dolencia; que puede ir este en forma vaporosa como en forma líquida ó sólida; que puede tardar mas ó menos tiempo en verificarse el contagio; que puede exigirse una acción continuada del agente miasmático; que no todos los que se esponen á la acción del virus mas contagioso contraen la enfermedad, y que otro tanto puede suceder y es probable que suceda en la tisis... ¡Entonces ya se quedan destituidos de razones serias y de valer!

Desmienten los hechos dirigidos á probar el contagio, y esto es todo. ¿Se trata de individuos de una misma familia? Pues se alega al punto que gozaban de una funesta predisposición; que todos llevaban el germen de una enfermedad que es sin disputa hereditaria. ¿Aparece la tisis en un criado que por largo tiempo asistió á un enfermo de aquella dolencia, ó en uno de dos cónyuges sano y robusto antes de su casamiento con el que falleció de tisis? Pues se explica alegando la existencia de un oculto germen que se ha desenvuelto casualmente por la fatiga de una larga asistencia, etc. ¿Se cita, por ejemplo, el hecho de que dió noticia nuestro Luzuriaga, de unas religiosas de Bilbao, que se hicieron tísicas por haber tocado muchas veces el cordón con que otra religiosa enferma abría la puerta de su celda? Pero esto se explica recordando la suma frecuencia de la tisis en las mugeres célibes, por diferentes causas que no es necesario enumerar aquí: no pasa de ser una simple coincidencia.

Mas acontece á lo mejor que médicos notables de los que han combatido el contagio de la tisis vienen á concederle, como ha sucedido á Maygrier (1), quien comenzando por confesar en general que las personas enfermas ejercen sobre las sanas que con ellas están en contacto una influencia nociva, dice por fin lo siguiente:

«Un tísico abrasado por el calor acre y vivo de una fiebre héctica, cuyo cuerpo se consume por las enormes pérdidas que sufre, principalmente por la piel, y muchas veces por ulceraciones icorosas, debe estar rodeado de una atmósfera cuya absorción por la piel y por las vías aéreas debe ser muy contraria á la salud. Téngase también presente, que los tísicos son por lo comun muy ardientes, y que el esposo sano debe sufrir los malos efectos de esos íntimos contactos, no solo por su excesiva repetición, sino por efectuarse con un cuerpo enfermo.»

Y mas adelante añade:

«Esta cuestión se refiere al último modo de infección tísica que se cree haber observado, y que consiste en recibir el contagio por las superficies mucosas de las vías respiratorias, inspirando bien sea el aliento de los tísicos, bien el vapor que exhalan sus esputos. Si la consunción pulmonal pudiera ser alguna vez contagiosa, hé aquí el modo mas seguro como puede comunicarse.»

Se vé, pues, que Maygrier propende á admitir la transmisibilidad de la tisis por infección, esto es por un contagio que podremos llamar *vaporoso*; y eso que se muestra como decidido adversario del contagio, y aduce los acostumbrados argumentos en contra de él, y se apoya en los dichos de Bosquillon, de Portal y de otros que aseguran no haber visto entre crecido número de enfermos un caso de contagio. Pero el valor de estas opiniones, de las de Valleix, Grissolle y algunos mas, no puede compararse siquiera con el que representan las creencias de los partidarios del contagio, entre cuyo número figuran Aristóteles, Galeno, Valsalva, Morgagni, Schenk, Riverio, Fracastor, Maret, Van-Swieten, Morton, Sarcóné, Bordeu, Raulin, Hildenbrand, Cotugno, Cirillo, P. Frank, Hufeland, Baumes, Hatín, Staub y muchísimos otros. Demas de esto, como la incubación de tal dolencia es muy larga y su desenvolvimiento se hace con grande lentitud, sucede que deja de advertirse la relación de causa á efecto, con lo que la cuestión se oscurece y dificulta. Aunque tienen los médicos un claro ejemplo de larguísimas incubaciones en la hidrofobia, al tratar de

la tisis, repugnan admitirlas no sabemos por qué, de la misma ó de mayor duración, y eso que conocen la lentitud á veces prodigiosa con que camina la tuberculosis.

Mr. Roche es también uno de los que mas resueltamente combaten la idea del contagio de la tisis (1), aventurando la proposición de que en el día ningún médico cuyo nombre goce de autoridad cree en tal contagio; pero á renglón seguido, como si quisiera ofrecer á sus adversarios un hecho mas en que apoyarse, dice que de ninguna manera debería comunicarse mejor la tisis que durmiendo muchos meses con un tísico, y añade:

«Una vez, sin embargo, hemos visto á una mujer joven, robusta y bien constituida, ponerse tísica mientras asistía á su marido que estaba padeciendo esta enfermedad, y fallecer pocos meses después que él.» Bordeu y Hatín han citado varios hechos análogos.

Y no es cierto, ni mucho menos, que en el día faltan médicos de alta reputación partidarios del contagio de la tisis.

Si bien sienta Andral con cordura que se ha exagerado mucho la facilidad del contagio de la tisis, añade con igual discreción, que es sin embargo prudente no negarla de un modo absoluto, y en todos los casos, y refiere que en su práctica ha visto mas de una vez ponerse tísicas á mugeres que habian dormido y prestado asistencia á sus maridos muertos del mismo mal.

Sabido es que Requin, al clasificar las enfermedades contagiosas incluyó á la tisis entre las *probablemente contagiosas*.

Monneret y Fleury, si bien propenden al no contagio, dicen sin embargo (2) las siguientes notables palabras:

«La mayor parte de autores que han escrito, en estos años últimos, sobre la tisis pulmonal, desechan la propiedad contagiosa de esta afección; mas no obstante, debemos decir que *casi todos admiten*, mas ó menos, que la cohabitación completa, el uso mismo de la cama, la prolongada mansión en una atmósfera que no se renueva, y viciada por el aire expirado, por las emanaciones del sudor, los esputos y las cámaras de los tísicos, pueden ejercer una influencia funesta sobre sujetos predispuestos á la enfermedad y acelerar el desarrollo de los tubérculos.»

Esta es una espresión fiel de las opiniones de muchos autores modernos, que niegan el contagio reconociéndole y apoyándole al propio tiempo. ¿Cómo pueden sostener en casos tales que habia predisposición á la enfermedad? ¿No es esto cerrar voluntariamente los ojos á la luz?

Digase en buen hora que la tisis no es de las enfermedades mas transmisibles, que requiere tal vez para comunicarse una larga permanencia al lado del enfermo; y dispútese, si hay deseo de contienda, acerca del nombre que ha de darse á ese género de propagación: pero no se recurra á subterfugios como ese de una predisposición, desconocida hasta que la enfermedad aparece, tan solo por el empeño de negar la transmisibilidad de esta.

Laennec se inoculó un tubérculo en un dedo al examinar unas vértebras que tenían tubérculos; y Albers cita cinco observaciones en que la materia tuberculosa depositada en la superficie desnuda del dermis produjo elevaciones duras, rugosas y con todos los caracteres de los tubérculos... ¿Por qué ha de reputarse como imposible que el germen de la tuberculosis vaya á ponerse en contacto con la mucosa de los pulmones, y absorbiéndose haga sus estragos en estos órganos mejor que en la piel, cuya superficie es menos á propósito para admitirle? Dícese que Bayle contrajo la tisis por haber abierto los cadáveres de muchos tísicos; pero aunque citamos este hecho, distamos mucho de darle un valor que no puede alcanzar por sí solo.

Resulta de lo espuesto, que en la actualidad faltan á lo menos datos bastante poderosos para negar rotundamente la calidad transmisible de la tisis; antes por el contrario, que los autores modernos, sin haber combatido de una manera formal las razones en que los anteriores á este siglo

se apoyaban, sacadas en su mayor parte del campo de la experiencia, niegan libiamente el contagio, al paso que conceden una perniciosa influencia de los enfermos sobre los sanos que tienen con ellos un contacto muy detenido.

Esto sobra, si no para decidirse en favor del contagio, para considerarle como probable á lo menos, ó siquiera para permanecer en una prudente reserva y hacer uso de discretos medios de preservación.

Pero en tal estado de cosas, llega ahora el doctor Van Holsbeek y publica varias y curiosas observaciones favorables al contagio; y la atención pública parece fijarse de nuevo en la cuestión, que por otra parte es de sumo interés.

Veamos, siquiera sea en extracto, las observaciones propias y ajenas recogidas por el doctor Van Holsbeek:

1.ª Una señora alemana, de 32 años y buena constitución, llega á Bruselas en julio de 1854 para establecer un comercio.—Pocos dias después tenia tos que atribuyó á la acción de una corriente de aire; la bronquitis fué en aumento y se manifestaron espantosas hemotisis. La percusión y la auscultación no dejaron duda de la existencia de tubérculos en ambos pulmones, sobre todo en el vértice del izquierdo. La hemotisis cedió al cabo de veinte dias por el uso de la ergolina unida á la digital; pero la tisis prosiguió su marcha con una rapidez extraordinaria y la enferma sucumbió.

Habiendo tomado noticias de sus antecedentes, resultó que su marido habia muerto tísico, y que ella, á pesar de las advertencias de su médico, durmió constantemente en su cama. Ninguna persona de su familia habia muerto tísica, y sus padres, que eran muy robustos, vivian aun.

Otras cuatro observaciones como esta ha recogido además, y es inútil abusar de la paciencia del lector.

2.ª Del doctor Vanbiervliet toma la siguiente:

Un amigo de este, cuyo padre habia muerto tísico en edad temprana, falleció á los 26 años tísico también. Pero dos años antes de su muerte se habia casado con una joven de excelente constitución, y tuvieron un hijo. La madre de esta señora era una muger robusta y murió de edad avanzada.

Por no haber querido separar cama hasta que la enfermedad de su esposo estaba muy adelantada, á los tres meses de morir el marido tuvo una hemotisis, y sucumbió tísica al cabo, sin que en su familia hubiera habido un caso de tal enfermedad. Ni la habitación que ocupaba, que era espaciosa, ni los disgustos, porque gozaba de buena fortuna, pudieron favorecer la manifestación del mal.

El doctor Bougard ha referido otro hecho análogo á este.

3.ª Un herrero empezó á padecer tisis pulmonal en 1853, y sucumbió dos años después. Era casado y habia tenido cinco hijos antes de caer enfermo. Su muger, que gozó siempre de buena salud, cayó enferma en 1855 con igual dolencia, y murió.

Las mas minuciosas indagaciones acreditaron que en ningún individuo de su familia hubo jamás el menor síntoma de tisis, mientras que esta dolencia era hereditaria en la del marido.

4.ª V., se casó ocho años hace con la señorita S., cuya madre murió tísica. Una hermana de esta señora habia muerto tísica también, dejando una niña que el Sr. V. recogió en su casa, y mas adelante recogió también una niña de su hermano que falleció de fiebre tifoidea. Tenian estas dos niñas la una 6 y la otra 5 años; fueron puestas en un colegio y siempre durmieron juntas. A los 8 años se declaró la tisis en la hija de la hermana de la señora S. y sucumbió á los 12. Su compañera, que no la dejó un instante, durmiendo en su compañía todo el tiempo que duró la enfermedad, fué acometida de tisis seis meses antes de morir su amiga. En la familia del Sr. V. nadie habia muerto tísico.

Hasta aquí las observaciones recogidas por Van Holsbeek.

Concurriendo, pues, el dictámen de los médicos mas ilustres, por largos siglos respetados; la reunión de numerosos hechos que parecen favorables al contagio; la certidumbre de que la tisis va

(1) Dictionnaire des sciences médicales: tomo 42, pág. 157.

(4) Dictionnaire de méd. et de chirurgie prat. Tomo 13, página 46.

(2) Tomo 6.º, pág. 552 de su obra.

haciéndose mucho mas comun desde que se renunció á toda precaucion, y la futilidad de las pruebas aducidas por los que rechazan este modo de propagacion de la enfermedad; y siendo por otra parte tan frecuente y tan grave esta dolencia, no hay duda que los médicos, en interés de la humanidad, deben consagrarse á nuevos y esmerados estudios.

Y en tanto que estos se hacen, mientras la índole contagiosa del mal resulta probada, harán muy bien las familias en rodearse de precauciones. No decimos que estas se lleven á la exageracion, como tal vez ha sucedido en los anteriores siglos, sobre todo en los países meridionales; pero sí que se evite el dormir en la misma cama, el habitar de continuo en el mismo aposento, el hacer uso de la ropa que un tísico ha usado ó está usando.

El Sr. Van Holsbeek, en el artículo que ha publicado sobre el asunto, aparece conforme con la opinion general en cuanto á la mayor transmisibilidad de la tisis en sus últimos grados, y á su mas fácil comunicacion á las mugeres que á los hombres.

Pero conviene advertir que este médico no considera á la tisis contagiosa de igual manera que el sarampion, la escarlata ó las viruelas. No admite la existencia de un virus tuberculoso: reconoce tan solo la materia tuberculosa que han admitido todos los micrografos modernos. Contendida esta materia elementalmente en la sangre, como enseña Thiry en su curso de patologia esterna, se deposita bajo la forma de exudacion en ciertos órganos, con quienes goza, digámoslo así, de afinidad. Cuando lo hace en el pulmon, es lo comun que sea espelida por la expectoracion y la traspiracion pulmonal, y aun la cutánea; pero si la absorcion de materia procedente de un tísico es continuada y copiosa, sucede, á su entender, que los elementos tuberculosos entran en la composicion orgánica y acaban subsidiariamente por producir un estado diatésico tuberculoso.

Es decir que mas bien que un virus hay un envenenamiento tuberculoso.

La esplicacion del fenómeno es para nosotros cosa de menos importancia que su reconocimiento. ¿Se trasmite la tisis en sus mas avanzados períodos, y exige una larga mansion al lado del enfermo, respirar sus exhalaciones, tener contacto con su sudor ó con los efectos de su uso? Pues siendo esto así, y tal es nuestra creencia, se deducen con todo rigor lógico las siguientes reglas:

1.^a Emplear para la asistencia de los tísicos personas que no sean de la misma familia, que no tengan predisposicion, ni se hallen en la edad en que es mas frecuente esta dolencia;

2.^a Tener á los tísicos en habitaciones espaciosas y bien ventiladas;

3.^a No permitir que nadie duerma en su compañía;

4.^a Procurar que los asistentes alternen al lado del enfermo, para que uno mismo no se halle de continuo bajo la accion de sus emanaciones;

5.^a No hacer uso de sus ropas ni de aquellos utensilios mas contumaces;

6.^a Blanquear las habitaciones cuando mueren, y purificarlas por los medios que todos conocen.

Pondremos fin á este artículo, ya demasiadamente largo, escitando á nuestros compañeros para que fijen su atencion en un asunto de tanta importancia y trascendencia.

MENDEZ ALVARO.

Cuatro palabras sobre el arreglo de las clases médicas.

La cuestion del arreglo de las clases médicas, que tantos años lleva de debatirse, parece condenada á preocupar el ánimo de todos los profesores, habiéndose escrito tanto sobre ella, que si los encargados de formular el arreglo hubiesen de atender á tantas y tan diversas opiniones, es seguro que se verian bien embarazados con tanta discordancia de pareceres. Creo que los autores de ellos los sostienen de buena fé; pero como cada cual examina la cuestion bajo distinto punto de vista, las consecuencias se diferencian notablemente, embrollándose mas la cuestion cada dia. A fijarla pues se dirigen estas líneas, si bien con la desconfianza de mi incapacidad para desempeñar tal propósito, y con la probabilidad de repetir algo de lo mucho que sobre el particular se ha escrito.

¿Es conveniente que haya una sola clase de profesores?

Tanto en el interés de la sociedad, cuanto en el de los profesores, no debería haber mas que una sola clase. La sociedad ganaria, no pudiendo ninguno de sus individuos lamentarse de ser victima de la impericia de un profesor de menos gerarquía científica, de menos carrera literaria, de instruccion menos estensa; aunque esto, en rigor de verdad, no es un inconveniente en la generalidad de los casos, pues diariamente vemos á los enfermos preferir para su curacion á las personas menos á propósito para dirigirla, y tener mas fé en los intrusos y charlatanes que en los profesores. Estos tambien se hallarian un poco mejor avenidos, pues no habiendo diferencia de categoría, ni de estudios, ni de nombre, se acallarían gran parte de las contiendas diarias que sobrevienen entre los que quieren elevarse á mas altura que la que les corresponde, y los que ven atacada su reputacion y hasta su subsistencia por aquellos.

¿Es posible realizar la asistencia médica con una sola clase de profesores?

Puede asegurarse que no, mientras el servicio sanitario civil no se monte sobre bases distintas de las actuales. Por mas que se quiera hacer valer el argumento de igualdad humanitaria; por mas que se intente probar que el pobre debe tener tan esmerada asistencia como el magnate, esto siempre será una utopia irrealizable. Con las mismas razones se podria probar que todos debian disfrutar iguales comodidades, iguales ó equivalentes placeres, una misma alimentacion, etc., etc. ¿A quién se le ha ocurrido jamás oponerse seriamente á que el segador se tueste, ó el cava-dor se hiele, porque hay otros que pasan su vida al abrigo de la intemperie? Esta desigualdad de las condiciones sociales es el sosten de toda sociedad, y hará siempre que en las aldeas carezcan de facultativos; que en los lugares no se establezcan mas que principiantes ú hombres arruinados por la desgracia, ó desacreditados por incapaces de sostener la comparacion con otros. ¿Qué motivos podrian atraer á un pueblo corto y sostener en él á un profesor de alguna valia, á quien su larga carrera hace aspirar á establecimiento mas ventajoso? El día en que todos fuésemos doctores en medicina y cirugía quedarian abandonados todos los pueblos cortos, sobrecargaríanse de profesores los mas grandes, y se verian aquellos condenados al desamparo, estos á la mas espantosa miseria. Y si alguno acosado por esa misma miseria, volviere á los pueblos, como medio de no morir de hambre, ¿seria justo haber exigido de él catorce años de estudios y gastos, despues de concluida la instruccion primaria, para sepultarle luego en un destierro donde á costa de su trabajo personal é intelectual, á costa de sacrificios y penalidades, á costa de su comodidad, y aun con peligro de su vida, ganase cinco ó seis mil rs. anuales, es decir, el sueldo de un aspirante en las carreras administrativa y de Hacienda con solos dos años de estudios, menos trabajo y esposicion, con un porvenir risueño, con esperanzas de ascensos, montepios y jubilaciones de que aquel carece? ¿Habria tampoco quien se dedicase al estudio de las profesiones médicas? Seria menester que los pueblos mas pequeños pagasen mejor los facultativos, y como esto no es posible, no hay medio entre costearlos el Estado, ó que carezcan de ellos, como carecen de empedrados, de alumbrado, de carreteras, de ferro-carriles, y de los demas refinamientos que se gozan en las ciudades. Para estos pueblos (pues los que puedan costearlos deben ser compelidos á ello), para estos pueblos, repito, ó se han de costear por el Estado, lo cual seria un gasto verdaderamente reproductivo, ó debe tolerarse otra clase de profesores cuyos preliminares y gerarquía estén en relacion con la posicion que van á ocupar y con el porvenir que se les presenta. Y no se diga por eso que se abandona la humanidad y que estos pueblos estarán mal asistidos. Afortunadamente en ellos la pureza del aire, la sencillez de las costumbres, los hábitos de laboriosidad, la abstinencia de los placeres vivos y picantes de las grandes poblaciones, dan á las enfermedades un carácter de sencillez y una marcha franca que facilita la curacion en la mayoría de los casos, y por ello pueden ser dirigidas con acierto por cualquier facultativo, aun con menos conocimientos, toda vez que á estos profesores se les dé la educacion clínica suficiente.

Habiendo dos clases de profesores; ¿cuáles deben ser sus respectivos nombres, posicion, instruccion y categoría?

Desde luego debería caducar la nomenclatura médica actual, considerar el estudio de la cirugía como indispensablemente unido al de la medicina, comprender ambos ramos bajo la denominacion única de médicos, y clasificar estos en de 1.^a y 2.^a clase. Los de 1.^a estarían adornados de todo el lleno de conocimientos que, aunque estraños, son

útiles á la profesion, y que hoy componen la carrera literaria de las dos clases 1.^a y 2.^a que se están educando en nuestras Universidades; los segundos podrian pasarse sin ellos, ahorrando así la mitad del tiempo de dicha carrera, y dedicando la otra mitad á lo estrictamente indispensable, y á la práctica médico-quirúrgica, con lo que quedarian aptos para el servicio en su clase de médicos rurales, ó como mejor pareciese llamarlos, así como los de 1.^a llenarian las funciones consultivas, administrativas y directivas que exigiese la sociedad, sin perjuicio de su práctica civil. Pero sería necesario poner un correctivo á la acumulacion que de los segundos podria verificarse en las grandes poblaciones; y como pareceria algo tiránico desterrar de ellas para siempre á los que se hallaren en la 2.^a categoría, aun cuando en el hecho de aceptarla aceptarían sus consecuencias, debería imponérseles la obligacion de haber ejercido cierto número de años en las aldeas y pueblos cortos antes de establecerse en los de mayor vecindario. Y es seguro que pocos serian los que abandonasen sus partidos, siempre que les fuesen garantidos por el gobierno y les proporcionasen una subsistencia decorosa, para venir á las grandes poblaciones á aumentar la famélica turba que en ellas se disputa el pan, las mas veces con armas de no muy buena ley. La que arreglase el pormenor del servicio médico que habian de prestar dichas dos clases, y sus relaciones y posicion, no es mi ánimo ahora formularla, y solo me limito á indicar el pensamiento cuyo desarrollo se verificaria por medio de aquella.

¿Es conveniente y posible nivelar las clases existentes hoy, refundiéndolas en las dos establecidas en el párrafo anterior?

Todos los que han emitido su opinion sobre esta cuestion están conformes en considerar como una anomalía chocante que haya médico-cirujanos, cirujano-médicos, médicos puros, doctores en ciencias médicas, en medicina y cirugía, en medicina ó cirugía solamente, con título de las actuales Facultades médicas, de las Universidades ó de los Colegios; licenciados en ambas facultades ó en una de ellas, con los mismos títulos; licenciados en medicina con títulos de otras procedencias; médicos recibidos en las Academias; cirujanos de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a clase; ministrantes, sangradores, dentistas, comadrones; y que los de cada denominacion formen una categoría que despues se subdivide segun la procedencia de sus títulos. Seria preciso otro Linneo para hacer una clasificacion metódica que espresase el fundamento racional de esta diversidad, si es que ha podido haber razon alguna para ello. A estas diversas clases se les ha dado varia importancia oficial, las mas veces con efecto retroactivo, postergando las denominaciones rancias en obsequio de las recién inventadas, y en gracia tambien de la caprichosa originalidad de la invencion; y ahora se les ha agregado ademas la 1.^a y 2.^a clase de médicos del último plan de estudios. Tiempo es ya de que cese esta anarquía, y se regularice el personal médico; y no nos detendremos en probar la conveniencia de esta medida, que está general y unánimemente reconocida.

Respecto al segundo concepto de la cuestion propuesta, no es tan fácil la solucion. No obstante, es posible, salvas algunas ligeras escepciones, la refundicion de tan variadas clases en las dos que llevamos indicadas, y que denominaremos 1.^a y 2.^a, señalando á cada clase de las antiguas los estudios complementarios que hubiesen de hacer para nivelarse y colocarse en una de las dos, ya públicamente, donde hubiese establecimiento literario propio para ello, ya privadamente donde no lo hubiese, bajo la direccion de un profesor idóneo, y con la obligacion de acreditarlos y justificar su aprovechamiento con una prueba decorosa y poco dispendiosa, para que estuviese al alcance de la mezquina posicion que en general ocupan; y suprimiendo en consecuencia toda otra clase, título y denominacion. De este modo todos ganarian en instruccion y gerarquía científica, y no se perjudicaria á nadie, evitándose todo motivo de queja. Y á pesar de ello, estoy persuadido de que quedarian algunos profesores que no mejorarian su condicion, particularmente entre los médicos puros y los cirujanos de 1.^a clase. A estos últimos no seria muy penoso el estudio de la medicina, ya porque no es tan espinoso como el de la cirugía, ya porque puede hacerse en cualquiera edad, ya porque (sea dicho sin objeto de ofenderles) aun sin autorizacion ni estudios legales, la han practicado casi todos; pero los primeros no se hallan con la misma facilidad para estudiar la cirugía, á la cual se necesita habituarse desde muy jóvenes, y para cuyo ejercicio se requiere vista perspicaz y pulso seguro de que tal vez carece ya la mayor parte. Y prueba de ello es la particularidad de haber podido todos hacerse doctores en ciencias médicas con muy poco trabajo, y no haber

admitido esta ventaja; conducta que hace honor á su delicadeza y moralidad, sin que por eso se entienda que vitupero á los que aprovecharon tan fácil medio de elevación. Quedarian, pues, algunos en esta situación, así como quedarian fuera de clasificación y refundición los flebotomistas, ya de estudios, ya de pura práctica; pero como no serian en número considerable, podrian tolerarse los últimos hasta su extinción, y remediar la falta de nivelación de los primeros, con algunos medios prudentemente escogitados, interin se estinguia también dicho personal, á quien indudablemente se ha postergado y perjudicado, por mas que se intente por algunos probar lo contrario, fundándose en que siguen siendo médicos ó cirujanos puros, como eran antes, y en que no han sufrido injuria, porque voluntariamente siguen en dicha posición, no habiendo querido aprovechar la oportunidad de hacerse doctores en ciencias médicas; argumento que está ya contestado con lo dicho anteriormente y con las reflexiones del señor Amat y Vallejo, insertas en el número 141 de este periódico.

¿Qué medios supletorios podrian adoptarse para remediar esta falta de nivelación?

Para responder á esta pregunta es necesario contar con la realización de un buen arreglo de partidos. Deberia obligarse á todos los pueblos á incluir en su presupuesto municipal y costear una ó mas plazas de profesores, con arreglo á su vecindario, concediéndoles el derecho de elegir con sujeción á determinados trámites, pero reservando la facultad de disponer á los elegidos á autoridades distintas de los alcaldes y ayuntamientos, y siempre con la intervención de los subdelegados de Sanidad, institucion no competentemente desarrollada, y por tanto inútil en el día. Muchos pueblos que pueden y deben costear dos profesores, y que hoy por una mezquina y mal entendida economía se componen con uno solo, deberian ser obligados al sostenimiento de los dos, y en tal caso podria determinarse que mientras los hubiese de una sola facultad y solicitasen aquellas plazas, fuesen preferidos en justa consideración á la postergación en que hoy se les deja; limitación que podria durar muy pocos años, atendido el escaso número de los profesores puros que podria haber, y que con facilidad puede averiguarse. En las capitales de partido y de provincia hay ciertos cargos que pueden fácilmente ser desempeñados por profesores de una sola facultad, y aun pueden y deben crearse algunos otros, y todos ellos deberian proveerse por ahora en los mismos profesores de solo un ramo, siempre que los conocimientos especiales de él fuesen suficientes á su desempeño. En todo el litoral hay institucion sanitaria, cuyos empleados, aun los de oficina, podrian ser profesores, en vez de extraños á la ciencia, así como los que desempeñan en las Juntas provinciales y gobierno de provincia, las secretarías de aquellas. En las grandes poblaciones donde se necesita mas de un profesor para el servicio de hospitales, beneficencia domiciliaria, consultorias de juzgados etc., podria establecerse igualmente por ahora la distinción de profesores segun sus ramos, con lo cual se atenderia en justicia á la subsistencia de tantos postergados hoy, encanecidos en el servicio público, y defraudados de sus legítimas esperanzas. Aun mas: ¿por qué no se habrian de colocar en ciertos destinos de la administración á estos profesores beneméritos, como se coloca á los que han sido militares? ¿Tan desnudos de conocimientos se les conceptúa que no pudiesen sostener la comparación con tantos españoles que entran en las oficinas ganando un sueldo para aprender á escribir? ¿No seria esto una indemnización de la expropiación que sufren por causa de utilidad pública, como la que las leyes conceden á otros en casos análogos, como la que solicitan en Madrid los industriales de la Puerta del Sol? No se crea, pues, que al proponer estos medios abogo por los intereses personales ó de clase, llevado de un espíritu ambicioso é invasor; lo hago solo por convencimiento de la justicia, que exige que la sociedad que necesita esta clase de servidores, y que ha querido asegurarse de su saber y pericia por medio de una larga y dispendiosa carrera, les asegure los medios decorosos de subsistir, en cambio de los servicios que les han prestado, y de los sacrificios que les han exigido, y al nuevo que les impone ahora y que debe compensar; pues de otra suerte, si la sociedad no tiene obligaciones hacia los profesores, si el gobierno no los protege del modo especial que requieren su posición y su carrera, ni aquella debe tener derechos sobre ellos, ni este intervenir en sus estudios, ni exigir garantías de su saber. Declárese en tal caso la práctica de la medicina una industria libre, permitase su ejercicio á todo el mundo, y déjese al interés individual el cuidado de asegurarse de la pericia del práctico, ó al capricho de cada individuo la facultad de admitir á ciegas á el curandero que la casualidad le depare.

¿Desapareceria el malestar de las clases médicas con las medidas indicadas ú otras análogas?

Depende este mal estar de una causa general permanente, si bien exagerada en su acción por otras concusas. Es aquella la miseria que generalmente experimentan los profesores, tanto en los partidos como en los pueblos libres; miseria que á pesar de las apariencias brillantes á que su posición les obliga, no es menos efectiva, y aun se acrece por la satisfacción de aquellas mismas apariencias. Reconoce esta miseria por origen el abandono é indiferencia con que muchos miran su salud; la escasez y falta de medios en otros para atender á la curación de sus enfermedades; la invasión constante de los profanos en el terreno práctico de la ciencia, explotando la credulidad pública y robando á los médicos y farmacéuticos su subsistencia; la posición estacionaria en que han quedado las retribuciones de los facultativos cuando han crecido las necesidades y con ellas los precios de las cosas y de los servicios prestados por otras clases; la índole especial de los servicios del médico, que como socorro benéfico no admite la libertad de encarecerlos, cuando son necesarios, como están haciendo hoy los comerciantes en granos (1), y como hacen siempre el labrador y el industrial; todo, en fin, parece conjurado en contra de los facultativos, á quienes, en el estado actual de la sociedad, se les exige decoro, honradez, decencia, lujo, abnegación, heroísmo, valor y robustez, y se les dá en cambio abyección, desprecio y privaciones. Bajo la presión de estas causas suelen desarrollarse, en algunos, instintos poco nobles, faltas de educación, rivalidades y envidias de artistas, orgullo y odios de literatos; y el conjunto de todo ello ha estinguído la moral médica, la fraternidad y hasta el conocimiento de la fuerza de asociación con que podrian los profesores establecer por sí, é imponer á los demas la reforma porque hoy suspiran, y que en mi juicio aguardan vanamente de otras manos. No obstante, como estas malas pasiones no encontrarian tanto estímulo, ni son generales á todos, se amortiguan y reducirian á muy cortos límites, ya que no sea dable á la imperfección humana el estinguirlas por completo, si planteada la reforma á que se aspira, mejorada la condición social de los profesores, protegidos estos por el gobierno, emancipados de las tiranías de campañario, asegurados de las arbitrariedades gubernativas y de los atropellos judiciales, vieran asegurada una subsistencia honesta y decorosa, en justa retribución á la inmensa importancia de sus servicios y á lo penoso de su trabajo. Creemos esto bastante fácil, queriendo el gobierno ocuparse de la reorganización de esta clase útil y benemérita; pero dudamos, en primer lugar de su voluntad, en un país donde la salud pública no tiene cabida entre los diversos objetos de la administración, y si alguna vez lo imperioso de las circunstancias obliga á atender á ella se recogen los médicos por embargo; y aun admitida aquella voluntad dudamos todavía, porque no creemos á los que pueden aplicar los remedios, conocedores de la índole y extensión del mal.

MANUEL DE GÓNGORA.

Descripción de la fiebre amarilla padecida en la corbeta de S. M. «La Ferrolana» en su travesía de la Habana á Veracruz, y permanencia en el fondeadero de la isla de Sacrificios durante los meses de setiembre, octubre, noviembre y diciembre de 1855; por D. JOSÉ MARIA SIÑIGO.

Continuación. — (Véase el número anterior.)

Tampoco debemos ser muy confiados en lo leve que hasta aquí haya podido ser el mal, pues en mas de un enfermo se ha visto que confiados en su poca intensidad han tomado después los síntomas un incremento notable desde este día, siendo después inútil todo cuanto se ha querido hacer: se observa entonces una descompaginación espantosa, los escitantes como los emolientes aceleran igualmente la destrucción, la sangre pierde sus caracteres, la respiración se altera, las funciones digestivas se pervierten, y por último el cerebro herido de muerte cesa de funcionar. Si algunas veces no nos es dado el prevenir esta terminación, usemos en la mayoría de los casos un remedio que el raciocinio aconseja y la práctica sanciona.

Los Dres. D. Carlos y D. Eduardo Belot, y Mr. Augusto Schneider, ya citados, que á una vasta práctica reñen un criterio poco común, tratan con este medicamento y con el mas feliz éxito, á la multitud de enfermos que todos los años acu-

(1) En la actualidad los profesores son de los que mas perjuicios experimentan con la cuestión de subsistencias, pues no solo sus dotaciones y el pago ordinario de sus servicios quedan en desproporción con el valor de los artículos de consumo, si no que, retrayendo la miseria á los pobres de atender á su salud, ó imposibilitándoles para pagar á los facultativos, disminuyen sus ingresos otro tanto mas, sin que sea bien visto que exijan mayor precio por ellos, como hacen las demas clases.

den á sus casas de salud, devolviendo á la sociedad individuos que ya la muerte había marcado. No por esto quiero decir que se administre este medicamento en todos los casos sin escepción, pues los hay tan leves que solo una medicina casi espectante basta; pero sí aconsejo que se tenga mucha prudencia, por la multitud de casos desgraciados que se han observado. El método como administran estos señores la quinina en la remisión del cuarto día, es mezclando á un escrúpulo de dicha sal dos granos de acónito, que aminora de un modo prodigioso los efectos escitantes de ella, y con especialidad los simpáticos del cerebro: dividen esta dosis en tres partes y administran una cada media hora.

Es conveniente advertir que en la inmensa mayoría de casos, es en este día en el que debemos dar la quinina, pues las probabilidades de buen resultado son menores á medida que avanza la enfermedad; siendo lícito el administrarla después de este día solo en los casos graves, observando siempre sus efectos para proceder con la cautela debida, pues cuando no se ha dado antes del cuarto día no suele producir los mejores resultados.

Así mismo, y para corroborar que no es el medicamento el que agrava la afección, debo hacer presente que si en vez del cuarto día se dá la quinina en el principio del tercero, esto es, entre las 70 ú 80 horas de la invasión, el éxito de la enfermedad es mas seguro y mas pronta su curación; hecho que todos los días pone muy á la vista la práctica, ante la cual callan las mas bellas teorías.

Al concluir este cuarto día, en unos mas antes y en otros con mas retardo, se presenta la exaceración, pero no es la que se observa cuando la enfermedad se abandona á los solos esfuerzos de la naturaleza: adviértese entonces un aspecto particular, que no es dado explicar y en que se deja ver que la naturaleza quiere tomar otra senda, obligada por la poderosa mano del hombre que con su ingenio sabe vencer tantos obstáculos.

Lo único que puede oponerse á este modo de administración de la quinina es cuando subsisten síntomas marcados é intensos de gastritis, debiéndose administrar aun cuando estos sean leves, sopena de esponer al enfermo; debiéndola administrar en enemas cuando aquella no lo permita, ó en fricciones al exterior.

La exaceración que sigue es intensa, es grave, y los medios que debemos oponerla son los generales que llevamos espuestos.

Generalmente hasta esta dosis para que la enfermedad termine con esta exaceración, la cual paulatinamente va disminuyendo de intensidad, y mas ó menos tarde queda libre el enfermo, auxiliando la marcha de la naturaleza con los refrigerantes y antiflogísticos indirectos. Pero otras veces es indispensable propinar otra dosis menor de quinina, procurando darla en la disminución de la exaceración. Con el auxilio de esta medicación se vé que en el día sexto ó séptimo vuelven todas las funciones á su estado primitivo, entrando en la convalecencia, que no reclama otros auxilios sino los generales de las fiebres agudas.

Tal es la marcha de la enfermedad en su estado de simplicidad, si tal denominación puede dársele; pues esta enfermedad se debe considerar siempre como grave, por su mucha propensión á presentar los fenómenos asténicos ó los de gastritis ó encefalitis.

Mas como se observan en ella multitud de formas, no considero concluida mi tarea, si dejo de revisarlas, pues estas son las mas graves, no siendo escaso el número de las que se ven con este carácter, pudiendo decir, sin temor de equivocarme, que mas de la mitad se encuentran en estas condiciones.

Cuando hablé del tratamiento en general no indiqué las formas que podia presentar esta enfermedad, mas como aquellas son tan marcadas cuando se presenta grave desde el momento de la invasión, ó se agrava al cuarto día, debo mencionarlás tanto para darlas á conocer, cuanto para establecerles su método curativo. Las que entonces se pueden observar son la angioténica, la gástrica, la mucosa, la atáxica y la adinámica.

Si bien todas se pueden observar desde el principio, sin embargo las dos primeras son las que mas se presentan en esta época, y su pronóstico menos malo: no así las atáxica y adinámica.

Estas dos formas se presentan generalmente pasado el cuarto día, siendo su pronóstico muy grave, del mismo modo que cuando se desarrollan desde pocos momentos después de la invasión.

Por una buena lógica parece que no tenemos mas que hacer una simple deducción para modificar este plan segun la forma con que se desarrollan; pero se presentan síntomas tan contradictorios, toman á veces un incremento tan rápido, se presentan otras desde el mismo instante de la invasión con síntomas tan alarmantes, que desde luego se pronostica mal, y no es tan raro como pudiera creerse el que sobrevenga la muerte al tercero ó cuarto día. En estos casos son en los que se puede acusar de impotente á la medicina; es impotente, es verdad, pero si lo es atribúyase á que el mal es superior á los recursos de la medicina. En estos casos son en los que verdaderamente puede decirse no existe una medicación apropiada.

Sin embargo, procedamos con método. Los síntomas de la forma angioténica son los inflamatorios llevados á su mas alto grado y que omito en obsequio á la brevedad. Los preceptos establecidos al tratar del método curativo en general

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA PARTICULAR.

Vértigo nervioso.

Por D. ALEJANDRO ORTIZ (Mendigorría).

En el número 145 de su apreciable periódico, perteneciente al 12 de octubre último, se halla un artículo con el epígrafe *Vértigo dispéptico*, que desde luego ha despertado mi curiosidad, por suponerle tomado del *Journal de médecine et de chirurgie pratiques*, cuaderno de julio último, artículo 5.204.

En el referido artículo del periódico francés se comunica una lección clínica de Mr. Trousseau sobre el vértigo nervioso, que no pudo menos de llamar mi atención por un doble motivo; lo primero, porque los escritos y doctrina de este distinguido médico son para mí no solo instructivos sino también recreativos; y lo segundo, porque dicha lección clínica sin duda fué ocasionada por observaciones idénticas á la que me presentó una persona de distinción según voy á referir.

Pero antes me parece oportuno extraer dicha lección, para que de este modo pueda tomarse comparación entre las ideas emitidas por Trousseau, con el diagnóstico y tratamiento que yo establecí. «En una de sus últimas lecciones clínicas, dice el redactor del *Journal*, llamaba el mencionado médico la atención de sus oyentes sobre una afección cuyo asiento primitivo puede suponerse en el cerebro, y que según el eminente profesor no es otra cosa que una reacción simpática del estómago sobre el encéfalo, por cuya razón encarga mucho cuidado para saber distinguir dos enfermedades tan semejantes en los síntomas y tan diferentes en su naturaleza. Los enfermos, dice, son afectados repentinamente de vértigos, no pueden bajarse al suelo, elevar la vista, volver la cabeza ni inclinar el cuerpo á los lados, sin que les parezca que todo se mueve en su derredor y que van á precipitarse en un abismo; si entonces no se les sostiene caen á tierra, vomitan y presentan síntomas parecidos á los de la congestión cerebral. Asustados los asistentes se apresuran en llamar al médico, quien participando del mismo temor, manda sangrias, purga y sinapismos á los pies. Con estos medios, en vez de aliviarse el paciente, se le aumenta la disposición á los vértigos, mas sin embargo se restablecen bastante pronto, aunque conservan tal disposición á las recaídas, que se creen continuamente amenazados de una apoplejía, á cuya opinión se inclina ordinariamente el facultativo. El mismo redactor declara que muchas veces ha padecido dichos vértigos nerviosos dependientes de una afección del estómago, que nunca le produjeron vómitos, que son efecto de trabajos mentales y que se terminan por uno ó dos erupios, los que anuncian la distensión gaseosa del estómago. Estos son, según Trousseau, los caracteres del vértigo nervioso simpático de trastornos gástricos, cuyo tratamiento recomienda en dicha lección aconsejado por Bretonneau, que es el mismo que se lee en dicho artículo del *Siglo Médico*.»

Hasta aquí lo perteneciente al periódico francés. Nunca se me ocurrió comunicar á mis compañeros la siguiente observación; pero como la casualidad ha hecho que otras semejantes hayan servido al justamente profesor del Hotel Dieu para dar posteriormente una lección oral, en la que con tanto interés ha llamado la atención de sus compañeros, por lo fácil que es confundir dos afecciones tan semejantes en apariencia y tan distintas en la realidad, deseo publicarla si la redacción del *Siglo Médico* lo juzga oportuno.

El día 7 de mayo de 1855 llegó á esta villa el Excelentísimo señor Obispo de Pamplona con el objeto de hacer la santa visita en este y pueblos inmediatos, estableciendo aquí la secretaría como punto céntrico. Ya llevaba S. E. diez días de continua visita en estos pueblos, cuando al medio día del 47 llamáronme con mucha premura los capellanes de dicho señor, los que me dijeron que Su Señoría se hallaba muy enfermo, que me hiciera cargo de su estado, porque debían comunicarlo inmediatamente al señor Provisor que estaba en dicha ciudad; añadiendo que lo que mas cuidado les daba era que S. E. deseaba tenerlos siempre á su lado, cosa no acostumbrada en él. Al poco rato se presentó S. I. sumamente abatido y haciéndome sentar juntamente con dichos señores; comenzó á informarme sobre sus padecimientos: manifestó que haría como un mes que sufría frecuentes vértigos, que le obligaban á apoyarse en los primeros objetos que se le presentaban, que en aquel instante había tenido uno con ligero vómito hallándose en el lugar escusado, y que en Pamplona tuvo otro mayor que le hizo caer en tierra, estando sin conocimiento como unos tres minutos, pasado el cual fué conducido en el coche á su palacio.

En vista de este accidente consulté con varios facultativos, que le aconsejaron lo que creyeran conveniente. Este incansable prelado, que no conoce la fatiga y cuyo recreo es ejercitarse continuamente en su ministerio pastoral, continuó sus ocupaciones á pesar de los vértigos, viniendo en dicho estado á este pueblo. S. E. I. cuenta 81 años, y tiene la fundada prevención de que su muerte será probablemente de una apoplejía, enfermedad fulminante de la que murió su padre en la misma edad, y que los vértigos que él padece son los anuncios de dicha afección. Todo el que conoce á nuestro venerable Obispo no puede menos de confesar que está dotado de una naturaleza privilegiada, de un temperamento sanguíneo y de una constitución robustísima; además es gotoso crónico, y en su avanzada edad lleva una vida tan activa como en lo mas fuerte de sus años: todos estos antecedentes unidos á su disposición hereditaria, inclinaban á creer que los vértigos que sufría eran producidos por una congestión cerebral; mas yo, que

al investigar la etiología de las enfermedades internas he llegado á persuadirme que la mayor parte de estas son efecto de causas catarrales ó de causas debilitantes, ya directas, ya indirectas, y con arreglo á ellas establezco su tratamiento en general, dirigí luego mi imaginación á dichas causas, pero las catarrales no me explicaban tal disposición, y á las debilitantes se oponían las circunstancias mencionadas que aumentaban mi perplejidad: sin embargo, después de reflexionar sobre el particular, me fijé en las causas debilitantes, y habiendo declarado á S. E. que en mi concepto sus vértigos eran nerviosos ó sea producto de un estado de debilidad, se sorprendió y me hizo presente, que nada sentía le indicase tal estado; pero al fin convencido con los razonamientos, se sometió á mi dirección.

Para opinar de este modo y no sospechar una congestión cerebral que tantas causas parecían favorecer, me fundaba en que dicho señor trabajaba en aquella temporada corporal y mentalmente como si fuera un joven; y aunque es verdad que su incomparable robustez puede resistir mucho, también es cierto que «*guta cavat lapidem non vi sed semper cadendo*»; además su viva imaginación, su memoria feliz y las fundadas objeciones que hacía á mi diagnóstico, no se conciliaban con un estado de congestión cerebral: reconocida la causa le aconsejé tomar un plato de sopa de buen cocido y una croqueta sustanciosa, que comió con mas gusto de lo que esperaba en compañía de sus capellanes y de la familia de la casa, que pocos momentos antes se hallaba sobresaltada por la indisposición de su apreciable huésped y amigo: en seguida le indiqué podía pasar á descansar la siesta, durante la cual durmió bien; por la tarde tomó chocolate, cosa que no acostumbraba, y una cena regular por la noche, que pasó en un sueño tranquilo; á la madrugada siguiente se levantó muy animoso, y desde entonces fueron disminuyendo los vértigos hasta desaparecer completamente á los pocos días con solo el régimen reparador y una vida menos laboriosa. Posteriormente ha seguido bien, y en la actualidad continúa sin novedad ejerciendo las funciones de su sagrado ministerio: mas no será extraño le repitan los vértigos, atendido el infatigable celo de S. E. y las críticas circunstancias que viene atravesando el episcopado español.

Por lo que acabo de referir, notarán mis compañeros que he tratado el vértigo nervioso con otros medios que los que aconsejan Bretonneau y Trousseau, pero adviértase que como este último autor atribuye dicho vértigo á trastornos gástricos con distensión gaseosa del estómago, administra el bicarbonato de sosa y el carbonato de magnesia al mismo tiempo que una infusión tónica: yo en el caso actual y otros parecidos procuro remediar con una alimentación reparadora la debilidad, principal origen de tales vértigos y del desarrollo de gases en el tubo intestinal, cuya formación se reproduce incesantemente en los individuos predispuestos; por cuya razón me parece preferible dirigirse á combatir la causa que el efecto, concediendo alimentos proporcionados, que son los tónicos naturales, antes que propinar tónicos medicinales, que no todos los estómagos soportan bien á pesar de estar muy indicados.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Del tratamiento de las tiñas en el hospicio de niños de Burdeos.

El Sr. LE BARILLIER admite como un hecho demostrado que las tiñas son enfermedades de los pelos, producidas ó sostenidas por la presencia de un vegetal parásito diferente en cada especie de tiña, y desarrollado primero en el folículo piloso. Reconoce, sin embargo, que la constitución escrofulosa y la debilidad obran como causas predisponentes de estas enfermedades; así es que aconseja al mismo tiempo que el empleo de agentes parasitocidas el uso de medios generales á propósito para combatir el mal estado de la constitución. He aquí cómo el Sr. LE BARILLIER resume el tratamiento de las tiñas. La primera indicación consiste en limpiar la cabeza, desembarazarla de las costras, cuyo resultado se consigue fácilmente por medio de las lociones con agua tibia, un baño general y las cataplasmas emolientes. En seguida se cortan los cabellos á dos ó tres centímetros de la piel del cráneo. Después de nuevas lociones con agua de jabón, se procede á la primera epilación, si no es muy manifiesta la sensibilidad de la piel del cráneo; en el caso contrario se fricciona la cabeza con el aceite de enebro puro, con preferencia á las pomadas alcalinas, que irritan la piel. No hay que temer la epilación hasta mas allá de las partes enfermas, pues los cabellos arrancados brotan con mas fuerza y mas espesos. Hallándose estos implantados oblicuamente en la piel, deben arrancarse en el sentido de su implantación.—Para practicar la epilación se hace uso de pinzas cuyos dientes sean bastante anchos para coger á la par dos ó cuatro cabellos implantados en un mismo folículo; de esta manera no es dolorosa la epilación. Conviene hacerlo en tres ó cuatro sesiones de una á dos horas cada día. Después de la primera epilación debe hacerse durante cuatro días, mañana y noche, una loción de sublimado, y en los días siguientes una unción con la pomada de acetato de cobre (18 granos de acetato de cobre por media libra de manteca). Mas adelante, cuando la rubicundez morbosa ha desaparecido y la piel del cráneo recobre su aspecto, hay que hacer unturas con el aceite de enebro mezclado con el de almendras dulces.—La epilación secundaria debe hacerse desde el momento en que pueden cogerse los cabellos, continuando con las lociones con sublimado durante algunos días. A veces es necesaria una tercera epilación. La curación no es com-

tienen aquí su aplicación: el emético no debe ser demasiado enérgico, y en este caso es en el que mas convienen las emisiones sanguíneas generales, pero siempre con la mayor cautela. Al par que se practiquen las deplecciones generales, que no por ser intensos los síntomas deben ser abundantes, se practicarán emisiones tópicas en los lomos y cuello, con el objeto de evitar el desarrollo de inflamaciones en los órganos del aparato digestivo y cerebro, pudiéndolas repetir, pero aconsejando mas bien las tópicas, pues por su auxilio se puede extraer una cantidad abundante de sangre sin que el organismo parezca resentirse como antes se ha espuesto. En los demas preceptos establecidos poca ó ninguna modificación tenemos que hacer, y si solo nos limitaremos á su estricta observancia.

En la gástrica relucen los síntomas que revelan la irritación del estómago é higado. Si cuando es leve puede ser conveniente el emeto catártico, cuando es intensa suele acarrear fatales consecuencias, pues exacerba instantáneamente la gastritis y la hace cambiar en atáxica ó adinámica. Las sangrias dan aquí muy malos resultados, y son mucho mas convenientes las evacuaciones tópicas en el epigástrico, ano y lomos.

Los mismos preceptos se observarán en la mucosa, que se conoce por sus síntomas característicos y por unirse la diarrea, y el emético que podrá propinarse es la ipecacuana.

En la atáxica, que se presenta con la sed muy intensa, el pulso muy duro, lleno y frecuente, convirtiéndose muy luego en pequeño, débil y frecuente, calor de la piel muy urente, desasosiego vivísimo, cefalalgia intensa y demas fenómenos atáxicos, es en la que menos convienen las sangrias generales, así como los eméticos, por las razones ya establecidas: propinaremos un laxante, que podrá ser el sulfato de magnesia en cantidad de 2 onzas, secundado con enemas emolientes, ventosas escarificadas en los lomos y epigástrico y cuello, sinapismos en las extremidades inferiores, vejigatorios en los muslos, y si con esto no disminuye en nada su intensidad se pondrá al enfermo en un baño general, sitio en el que permanecerá quince minutos, mojándole la cabeza con la misma agua del baño; al cabo de este tiempo se le saca de él, y con mucho cuidado se envuelve en frascas de algodón y se vuelve á colocar en su cama para ver si se presenta la traspiración cutánea; si pasado algun tiempo, como por ejemplo una hora, nada adelantamos, le haremos fricciones generales en la piel con el zumo de limón, el que favorece la diaforesis, y si á pesar de esto y después de esperar algun tiempo mas, el enfermo permanece en el mismo estado, volveremos á darle otro baño con las mismas precauciones; pero todo sin perder tiempo, pues los momentos son preciosos. En la mayoría de los casos se advierte alguna disminución en su intensidad, y entonces es necesario aprovechar este momento para propinar la quinina, bien administrándola por la boca ó por el ano, ó por fricciones al exterior. Como estos casos son tan graves y tan perentorios, no es lícito esperar á que los síntomas disminuyan mucho para la administración de la quinina, y como la vida del enfermo se halla en tan inminente riesgo, me parece debe intentarse su administración aun cuando aquellos no disminuyan. Consúltense los síntomas generales con los parciales para repetir las ventosas escarificadas á los lomos, subordinando las del epigástrico á estas, por haber observado muchas veces que las escarificaciones del epigástrico no eran tan útiles cuando solo habia dolor en dicha region.

En estos casos extremos es tambien conveniente la aplicación de un vejigatorio al epigástrico. El resultado de la medicación no se hace esperar mucho tiempo, pues la muerte pone término á los sufrimientos del enfermo, ó se presenta un alivio notable, el que nos indica debemos continuar usando los mismos auxilios, arreglándolo á las circunstancias particulares del individuo.

Para casos análogos al presente se elogió mucho la pocion siguiente.—Aceite de trementina y alcohol nítrico etéreo, de cada uno tres dracmas; mistura compuesta de lavanda dos dracmas, y mistura alcanforada media onza, mézclese. Tómese una cucharada menor cada tres horas. Aumentaban la dosis de la trementina desde que principiaba el vómito negrozco, agregando algunas gotas de ácido prúsico medicinal cuando era escesiva la irritabilidad del estómago.

La tintura muriatada de hierro ha tenido muchos partidarios, pero así como la trementina han sido justamente abandonados.

Tambien se ha usado en estos últimos años la quinina mezclada con el protocloruro de mercurio, administrada desde el principio del mal, pero los resultados de la práctica no han correspondido. Cuando los síntomas atáxicos se presentan pasado el cuarto día, la medicación es muy incierta y dudosa, y nulas las esperanzas de salvación.

Bajo ningún concepto deben practicarse evacuaciones generales, y las tópicas serán muy limitadas. Deben aplicarse vejigatorios en los extremos, emplearse los baños generales, y seguidamente administrar la quinina, pues todos los demas escitantes, como el alcanfor, el almizcle, la serpentaria y otros aumentan la gravedad de la enfermedad sin ninguna esperanza de buen resultado, lo que no sucede con la quinina, que ya la hemos visto dar buenos resultados.

(Se concluirá).

pleta sino cuando el cabello brota con un color franco y no es quebradizo.—El tratamiento general consiste en purgantes repetidos, cocimientos depurativos, jarabe de iodo de potasio y de iodo de hierro, baños sulfurosos dos veces a la semana y lociones en la cabeza con el agua del baño.—Después de la curación deben ponerse en práctica los mas minuciosos cuidados de limpieza, cepillar y lavar la cabeza todos los dias y cubrir de pomada los cabellos.

De la curación de las hidropesías con el uso de los ferruginos.

En el número correspondiente al 30 de agosto último de la *Gazetta dell'Associazione medica degli Stati sardi*, se halla un artículo del Sr. GIUSEPPE RORRA que contiene numerosas y notables curaciones de ascitis y de anasarca á beneficio de la medicación por el hierro.

Cada observación, reproducida bajo una forma muy sucinta, no permite reconocer las circunstancias ni los caracteres particulares de cada uno de los hechos observados. Se desprende, sin embargo, de la lectura de tales hechos, en número de veintiocho, que la hidropesía no dependiendo jamás de lesión orgánica del corazón ni de obstáculos mecánicos á la circulación, tenía lo mas comunmente su causa en enfermedades anteriores que habian, como se decia en otro tiempo, alterado la *crasis* de la sangre. Fiebres intermitentes, perturbaciones de la menstruación, catarrros y otras afecciones catarrales, pleuresias etc., etc., disenterias ó diarreas prolongadas y la escarlatina, eran al parecer habitualmente la causa predisponente y aun ocasional de la ascitis ó de la anasarca, contra la cual el Sr. RORRA dirigía con éxito la medicación por el hierro. Al mismo tiempo se empleaban juiciosamente una alimentación tónica en la mayor parte de los casos, los opiados en el caso de existir la complicación de una secreción morbosa de los intestinos, las preparaciones de quina cuando habia intoxicación palúdica ó periodicidad en los síntomas morbosos. Las preparaciones solubles del hierro parece que fueron las empleadas con mas frecuencia, señaladamente el citrato, luego el acetato, el sulfato, el tartrato, etc., administradas de preferencia en forma líquida. En algunos casos en que el Sr. RORRA indica la duración del tratamiento, se ve que varió entre uno y dos meses.

CIRUGIA.

Operación interesante de broncocele.

Curiosa é interesante es la siguiente observación publicada por el Sr. R. HEY:

Una señorita de edad de 20 años, de corta talla y no muy gruesa, padecía de disnea sin tos, su aspecto era como de color de púrpura y tenia los hombros bajos como un viejo asmático. Como sucede en los casos crónicos de esta especie, el pulso estaba débil, las extremidades frias y todas las funciones lánguidas á consecuencia de la debilidad de la circulación y de la tendencia general á la congestión venosa. La enferma experimentaba todos estos síntomas desde hacia algunos meses.—Después de haber practicado un examen ó reconocimiento con el estetoscopio, no se descubrió nada por parte del corazón, de los pulmones, de la traquea ni de la laringe que indicase alguna afección primitiva de alguno de estos órganos; por lo cual se creyó que la causa de estos síntomas alarmantes era un broncocele pequeño, que comprendia los dos lóbulos y la porción anterior de la glándula tiroidea. Bajo esta impresión se la administraron algunos remedios que al parecer le aliviaron durante algunos dias; mas á los ocho dias, aumentó de repente la dificultad de respirar; la respiración se hizo ruidosa y estridulosa, resultado probable de una afección espasmódica de los músculos de la laringe. Al principio hubo períodos de remisión y la paciente se alivió algun tanto; pero poco á poco los intervalos disminuyeron haciéndose tan alarmantes que hicieron temer la asfixia. Creyóse que una operación inmediata era el único medio probable de salvar á la paciente de una inminente muerte. En una consulta celebrada al efecto se resolvió practicarla. El Sr. HALL, en ausencia del Sr. HEY, habia hecho varias tentativas para abrir la traquea, pero sin poder conseguirlo; habia empleado el trocar y la cánula, y siempre que empujaba sobre la traquea retrocedia, de suerte que el trocar no podia penetrar. Entonces el Sr. HEY restañó rápidamente la sangre de la herida, introdujo el índice de la mano izquierda en el fondo, y percibió el cartilago cricoides; después con el bisturí, guiado por el índice, hizo una abertura vertical á través de los dos anillos de la traquea. La enferma se alivió de repente, y se introdujo y dejó aplicada una canulita de zinc un poco encorvada y de alas anchas, sosteniéndola en su sitio por medio de un vendaje elástico. La curación marchó favorablemente, y la cánula permaneció aplicada como unos tres meses; siendo un hecho digno de observarse el que la herida mantenida abierta por la cánula obró como un sedal; la glándula hipertrofiada fué reducida completamente, lo cual confirma la favorable acción de los sedales en el broncocele.

El Sr. HEY se inclina á creer que la disnea era efecto de la presión mecánica ejercida sobre la traquea. El broncocele en efecto estaba muy duro, pero no era voluminoso; y está persuadido de que todo procedia de la irritación nerviosa producida por la presión de dicha glándula indurada sobre los ramos laríngeos del octavo par. Esta opinión se halla corroborada por el hecho de que mientras subsistió una parte de la glándula indurada, la salida temporal de la cánula iba seguida al momento de todos los primitivos síntomas, y desde que aquella se destruyó cesó la disnea, curándose rápidamente la herida.

Del empleo del colodion en las fracturas.

El doctor WENDRY KOWSKI, es partidario del aparato inamovible aplicado inmediatamente, y considera al colodion como el mejor agente de curación. Después de la coaptación cubre el sitio de la fractura y las partes próximas con una espesa capa de dicho líquido. Luego, si no hay toda-

via hinchazón considerable, rodea la fractura con una compresa hendida, empapada igualmente en colodion; en el caso contrario omite esta pieza.

En seguida sujeta ó contiene el miembro con férulas de carton resistente, ligeramente humedecido á fin de hacerle flexible, cuyas férulas se cubren previamente con una capa de algodón en rama de regular espesor, cubierto igualmente de colodion en la superficie que se aplica al miembro, y destinado á llenar los huecos é impedir la presión directa de las férulas.

Con un vendaje arrollado se las fija en el sitio que deben ocupar, y con otro análogo se envuelve el miembro desde su estremidad hasta mas allá de la fractura, á tanta altura como sea necesario para dejarle inmóvil. Cuando la hinchazón no llega á ser considerable no hay necesidad de cambiar el aparato durante todo el tratamiento; si se afloja mucho en virtud del adelgazamiento del miembro, basta apretarle por medio de vendosoles aplicados en forma de lazos. En el caso de existir hinchazón, por el contrario, hay precisión, al cabo de algunos dias, de volver á aplicar las vendas sin tocar á las férulas. Las fracturas complicadas reclaman el mismo aparato.

El autor encuentra en el colodion muchas ventajas que le hacen preferible á los demás agentes de solidificación de los aparatos; pues dice que obra como antiflogístico, posee en el mas alto grado todas las buenas cualidades del agua fria, sin tener sus inconvenientes; desde el primer momento el enfermo experimenta una frescura consoladora y no siente mas los dolores de la fractura y de la inflamación. Dicho agente se solidifica con rapidez y mantiene en contacto los extremos del hueso fracturado. Por último el aparato, añade, es sencillo y no necesita que se le cambie.

Nuevo modo de sondarse uno á sí mismo fácilmente.

En una nota dirigida á la *Gazette médicale* dice el señor LEMAZURIER lo siguiente:

Entre las posiciones recomendadas por los autores para proceder á la operación del cateterismo, hay una cuyas ventajas me han parecido evidentes cuando el enfermo se ve obligado á sondarse á sí mismo, y que sin embargo, aunque conocida sin duda, no se menciona en las obras quirúrgicas que poseo: me refiero á la posición del enfermo colocado en un baño de asiento teniendo la pelvis muy deprimida y los muslos fuertemente doblados sobre el tronco, inclinado un poco hacia delante.

En esta posición uno de mis enfermos, sujeto á espasmos del conducto de la uretra y obligado á recurrir á una mano hábil, pero estraña, intentó restablecer el curso á la orina introduciendo en el conducto una sonda curva de goma elástica sin estilete. Desanimado con frecuencia en una circunstancia semejante con repetidos é infructuosos ensayos, le sorprendió no poco la estremada facilidad y prontitud con que hizo penetrar la sonda en la vejiga, y la falta completa de accidentes consecutivos. Desde aquel día ha repetido la misma operación y siempre con el propio resultado, colocándose del mismo modo.

—Con este motivo el autor de la nota recomienda la posición indicada á los cirujanos y á los enfermos que se vean obligados á sondarse á sí mismos. ¿Sucederá siempre lo que al enfermo del Sr. LEMAZURIER? Mucho lo dudamos; pero de todas suertes bueno es tener conocimiento de este hecho.

De la reducción de las luxaciones escapulo-humerales.

Una de las causas mas frecuentes que hacen difícil la reducción es la movilidad del homoplato, pues las tracciones ejercidas sobre el brazo arrastran este último hueso á pesar de las tentativas hechas para fijarle. El doctor BLOCHAU se opone á este inconveniente de la siguiente manera. El enfermo se sienta en el suelo; un ayudante colocado al lado sano fija el tronco; otro hace la extensión; el operador apoya la palma de una de las manos sobre la superficie cóncava de la cavidad glenoidea del homoplato, y con la otra mano coge el brazo dislocado. Haciendo entonces esfuerzos en sentido contrario, empuja la escápula hacia la columna vertebral, en tanto que los esfuerzos de la extensión desprenden la cabeza del húmero de su posición viciosa. Al mismo tiempo la rodilla del operador, apoyada en la axila, puede servir de punto de apoyo para levantar la cabeza del húmero, sobre todo en las luxaciones hacia abajo.

Las causas que se oponen á la reducción de estas luxaciones son complejas; sin embargo, la que se acaba de indicar tiene grande importancia, y la maniobra tan sencilla propuesta por el Sr. BLOCHAU debe emplearse cuando las circunstancias lo permitan. En el modo de reducción por elevación vertical del brazo hay mas punto de anclamiento, porque se obra sobre la clavícula y sobre la espina de la escápula: no será esta una de las causas que hacen la reducción mas fácil por este proceder.

OFTALMOLOGIA.

Sobre la oftalmia de los recién nacidos y la purulenta de las nodrizas.

El Sr. FOEBELIUS, médico de los espósitos de Pietroburgo, en una Memoria de las observaciones recogidas en su clínica, ha procurado dar á conocer mas particularmente los resultados que ha obtenido en la curación de la oftalmia purulenta de los recién nacidos y de las nodrizas, sustituyendo al método antiflogístico y revulsivo el abortivo recomendado por CHASSAIGNAC, y adoptado por él con ligerísimas modificaciones, como lo han hecho los profesores GRÜN, PRAGA y BEDNAR, de Viena. Sabido es que dicho método consiste en instilar en el ojo, lavado previamente con inyecciones repetidas de agua, una disolución mas ó menos cargada de azoato de plata. Pues bien, hé aquí las conclusiones que establece el autor al terminar su mencionada Memoria:

1.ª Los resultados del método abortivo han sido incon-

trastablemente felicísimos en las nodrizas afectadas de oftalmia purulenta.

2.ª Los resultados obtenidos en los recién nacidos han sido igualmente mas favorables que los producidos por el método antiflogístico y revulsivo, pero mucho menos de lo que yo me prometia al principio.

3.ª Las principales ventajas de este método han consistido sobre todo en evitar la formación de úlceras en la córnea, y apresurar la curación; procediendo de aquí,

4.ª Que las alteraciones de la córnea, como el estafiloma y las desorganizaciones de esta membrana, de las cuales procede tan frecuentemente la atrofia, han sido mas raras que después del tratamiento antiflogístico y revulsivo.

Creo sin embargo el autor, que estos resultados menos favorables en los recién nacidos que los obtenidos en las nodrizas, se deben á lo tarde que aquellos, afectados de oftalmia, llegaron á la clínica, pues ha observado que los efectos del tratamiento son tanto mas seguros cuanto mas pronta es la aplicación del remedio.

SIFILOGRAFIA.

De la influencia que tiene la circuncisión para preservar de la sífilis.

Hallándose el hospital á que está agregado el Sr. HUTCHINSON situado en una localidad en que residen muchos judíos, le ofrece un vasto campo para juzgar acerca de la preponderancia relativa de las diferentes enfermedades en unos y en otros. El cuadro siguiente, que contiene el resultado de su práctica en el año último concerniente á las enfermedades venéreas, no deja de ser importante. Los enfermos de religión judaica se hallan en la proporción de una tercera parte del número total de personas admitidas.

Cuadro que indica la proporción de las dos clases de enfermos venéreos.

	Total de los casos venéreos.	Gonorrrea.	Sífilis.	Proporción entre la gonorrrea y la sífilis.
No judíos.	272	107	165	0,6 á 1.
Judíos.....	58	47	11	4,3 á 1.

Se ve pues, que á pesar de la grande proporción de cerca de una tercera parte respecto á los demás, los casos de sífilis presentados en los judíos son solamente de 1 por 15; cuya diferencia no debe atribuirse á su mayor moderación ni á que eviten el dirigirse á los médicos en consulta sobre estas enfermedades, porque el hecho prueba incontestablemente que ellos suministran casi la mitad de los casos de gonorrrea. El judío circunciso es pues mucho menos susceptible para contraer la sífilis que una persona no circuncisa: muchos cirujanos experimentados han admitido hace ya mucho tiempo esta idea; pero yo no sé, dice el Sr. HUTCHINSON, que jamás se haya hecho la demostración. Cualquiera que conozca los efectos, que consiste en endurecer la membrana mucosa delicada del glande y darle la apariencia de la piel, admitirá fácilmente esta circunstancia.

Durante el mismo período de un año, el Sr. HUTCHINSON ha asistido en el mismo hospital un total de 252 niños de mas de cinco años de edad. De este número 179 eran hijos de padres cristianos y 73 de judíos. Entre los primeros se han observado 27 casos de sífilis congénita, al paso que entre los niños judíos no se han observado mas que 3. Parece pues que solo una vigésima cuarta parte de enfermedades quirúrgicas de los niños judíos reconoce una causa sífilítica, al paso que entre los cristianos reconoce una sexta dicho origen.

Los mismos resultados se observan al indicar la proporción de casos sífilíticos en las mujeres. De un total de 97 mujeres que ha tratado en el mismo año, ya con una, ya con otra forma de enfermedades venéreas, 92 eran cristianas y 5 judías. De las 92 cristianas, 61 padecían sífilis; las dos terceras partes lo menos de dichas mujeres eran casadas, y existían todos los motivos para creer que habian contraído la enfermedad con sus maridos.

Al ver los espantosos estragos que en nuestros dias hace la sífilis, añade el autor, se pregunta uno si sería necesario que los cristianos adoptasen la práctica de los judíos.

—Es indudable, en nuestro concepto y en el de muchos profesores, que los individuos que natural ó accidentalmente tienen constantemente descubierto el balano contraen con menos facilidad la sífilis, ó al menos alguna de sus formas, efecto de las diversas condiciones en que se constituye en tales circunstancias la mucosa que cubre dichas partes, condiciones análogas á las de la piel. Pero deducir de esto que sea necesario, para preservarse en cierto modo de la enfermedad en cuestión, adoptar la práctica de los judíos, nos parece que sería exigir una cosa irrealizable; puesto que solo asegurándoles una completa inmunidad, se someterian algunos individuos á un procedimiento operatorio que tropezaria además con el obstáculo de las creencias religiosas.

QUÍMICA ORGÁNICA.

Naturaleza química y propiedades de las materias crasas de la bilis.

En la reunion del 2 de setiembre de este año leyó en la Academia de medicina el Sr. GOBLEY, candidato á la plaza vacante en la sección de farmacia, un escrito con el título de *Investigaciones sobre la naturaleza química y las propiedades de las materias crasas contenidas en la bilis*.

De los hechos contenidos en el escrito mencionado resulta:

- 1.º Que los ácidos oléico y magásico no preexisten en la bilis, como está admitido generalmente;
- 2.º Que son productos del desprendimiento de la leci-

tina bajo la influencia de los agentes químicos ó de la putrefacción;

3.º Que la oleína, la magasina, la coleslerina y sobre todo la lecitina se hallan en el número de los principios crasos de la bilis;

4.º Que las materias crasas de la bilis, cuando se derriban con esta última en los intestinos, son casi en totalidad absorbidas por este órgano, puesto que no se encuentran en las materias escrementicias sino una corta cantidad de aceite fijo (oleína y magasina) con vestigios de coleslerina;

5.º Que es difícil por consiguiente admitir que la bilis no tenga absolutamente utilidad ni uso alguno, puesto que las materias crasas que contiene son casi completamente absorbidas por los intestinos, y el animal que carece de ella necesita una proporción mayor de alimento y de alimentos mas sustanciosos.

PRENSA FARMACEUTICA.

Nota sobre la preparacion del precipitado blanco.

Sabido es lo difícil, por no decir imposible, que es el obtener protocloruro de mercurio perfectamente libre de sublimado, sobre todo cuando se opera por precipitación, haciendo reaccionar el protonitrato de mercurio sobre la sal marina. En efecto, el nitrato de protóxido de mercurio se halla siempre mezclado con nitrato de deutóxido, y esta última sal es la que dá sublimado en el momento de la precipitación de la disolución mercurial por el cloruro de sódio. Siguiendo exactamente, dice el Sr. CH. MAITRE, el procedimiento que voy á indicar, hay seguridad de obtener precipitado blanco perfectamente puro.

Preparacion del protonitrato de mercurio.

Echese en una cápsula de porcelana:

Acido nítrico á 40º B. 400 gr.
Mercurio. 300

Déjese reaccionar en frío, agitándolo de cuando en cuando con una varilla de cristal, para facilitar la combinación. Esta primera reacción es muy viva: cuando cede, y sin aguardar á que todo el ácido se haya combinado, se evapora el líquido en el baño de maría hasta sequedad, y agitándolo continuamente sin que el nitrato formado se halle sin cesar en contacto con el mercurio escedente. Cuando la masa se ha secado completamente se separa el mercurio no atacado y se disuelve la sal en suficiente cantidad de agua destilada, que contenga 2 por 100 de ácido nítrico. Se filtra y se precipita por medio de una disolución de sal marina, saturada en frío y acidulada con algunas gotas de ácido clorhídrico. El mercurio de esta manera se convierte integralmente en protocloruro, y las aguas madres no conservan ni la mas corta cantidad de él.

El precipitado blanco así obtenido se recoge en un filtro, se lava simplemente con agua fría y se seca al aire libre. Tratado por el agua hirviendo ó el éter, dá líquidos que no precipitan ni por los sulfatos alcalinos, ni por el ioduro de potasio, y que, por consiguiente, no contienen vestigio alguno de sublimado.

Sé muy bien, añade el Sr. MAITRE, que preparando el protonitrato de mercurio del modo ordinario, y no empleando sino cristales muy transparentes, puede obtenerse un líquido, y no dá, por precipitación, sino protocloruro de mercurio; pero entonces se pierden las dos terceras partes de la sal que ha quedado en el agua madre. Espero, pues, que el método que propongo será adoptado como mas pronto, exacto y económico.

PARTE OFICIAL.

DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

13 diciembre. Destinando al segundo batallón del regimiento infantería de Saboya en clase de segundo ayudante al médico de entrada D. Francisco Lopez Salazar.
Id. id. Id. al batallón Cazadores de Alba de Tormes á D. Higinio Díaz Cuartero.
Id. id. Id. al segundo batallón del regimiento infantería de Bailén á D. Alejandro Sagrista y Coll.
Id. id. Nombrando médico de entrada del hospital militar de Madrid á D. Cesareo Fernandez de Losada.
Id. id. Id. á D. Marcelino Perez y Llanos.
Id. id. Id. á D. Dámaso Pastor y Benito.
Id. id. Id. del hospital militar de Valladolid á don Alejandro Teixidó y Martínez.
Id. id. Destinando al segundo batallón del regimiento infantería de la Princesa á D. Juan Gutierrez y Serantes.
Id. id. Id. al segundo batallón del regimiento infantería de Zamora á D. Antonio Ferrer y Martinez.
Id. id. Id. al segundo batallón del regimiento infantería de Córdoba á D. Rafael Vidal y Lafont.
Id. id. Id. al segundo batallón del regimiento infantería de Gerona á D. Victoriano Rocas é Inigo.
Id. id. Id. al batallón Cazadores de Baza á D. Francisco de P. Gonzalez y Fernandez.
Id. id. Id. al hospital militar de Zaragoza á don Luis Góngora y Joanico.
Id. id. Id. al hospital militar de Barcelona á don Enrique Palahi y Moragas.
Id. id. Id. id. id. á D. Antonio Sala y Plademunt.
Id. id. Id. al hospital militar de Pamplona á don Nicasio Landa y Alvarez.

Id. id. Id. al hospital militar de Vitoria á don Carlos Rico y Olivares.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Secretaría general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Rafael Navarro y Lopez, médico, natural de Saleres, provincia de Granada. (2)

—D. José María Blanco, profesor de medicina, natural de Gijón, provincia de Oviedo, residente en Logroño, de estado casado y de 36 años de edad. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los expedientes.

Madrid 2 de enero de 1887.—José Mondejar y Mendoza, vicesecretario general.

VARIEDADES.

Una advertencia al gobierno.

Acaso no haya entre las cultas naciones de Europa una en que mas abandonada se encuentre la vacunación y cuanto á ella hace referencia que en España.

Aquí no hay corporación alguna especialmente encargada de reunir y repartir el pus vacuno; de estimular y premiar á los vacunadores; de promover la vacunación, y de estudiar cuanto se refiere á este precioso preservativo. Todo se reduce á recibir el pus que en Londres se compra del instituto Jeneriano, tan malo como caro, y á repartirle á los gobernadores y á los establecimientos de beneficencia, para que atormenten á las criaturas sin fruto, pues que muy rara vez corona un feliz resultado estas vacunaciones.

A los subdelegados de Sanidad se les recomienda en su reglamento la vacunación; pero sin proporcionarles medios de ejecutarla, ni otorgar género alguno de recompensa por un servicio, que si le hacen ha de ser gratuito. Síguese del lamentable estado en que este ramo importante ha caído, un abandono completo en el empleo del preservativo de las viruelas, y la repetición frecuente de las epidemias. En muchas provincias suben á millares los niños y hasta las personas adultas que hay sin vacunar, y en Madrid mismo ha llegado ya á tal extremo la escasez de pus, que no pueden los mas celosos cirujanos satisfacer los deseos de los padres, que ven amenazada á cada paso, y muy formalmente, la vida de sus hijos.

En estado semejante no se puede continuar, y nosotros llamamos hácia él toda la atención del gobierno.

Hay que tratar, pues, de adquirir, si se puede, el pus procedente de la vaca; ó de adquirir, conservar de un año para otro, y distribuir convenientemente el que se toma de las criaturas vacunadas, y para esto debe empezarse por organizar de una manera oportuna cuanto concierne á la vacunación y revacunación.

Es verdaderamente vergonzoso que mientras se hace en otros países obligatoria la vacuna, en España no pueda vacunar sus hijos el padre que mas lo desee.

Limitámonos por hoy á esta breve advertencia; pero si ningún resultado produgere, escribiremos con mas extensión.

Cuerpo de beneficencia y sanidad civil.

Con este título nos ha dirigido un artículo, que el lector verá en seguida, el apreciable y celoso profesor de Medicina del Campo, D. MANUEL PASCUAL Y BERZOSA, en el cual se revelan excelentes deseos y se proponen cosas muy buenas aunque difícilísimas de realizar.

Su pensamiento de organizar un cuerpo de beneficencia y sanidad civil, sujeto necesariamente al gobierno ó á una dirección dependiente de este, ofrece dificultades á nuestro entender casi insuperables, y privaría por otra parte de su libertad al cuerpo médico: la especie de proletariado en que ahora gime, se vería cambiada entonces en una especie de esclavitud, no diremos nosotros si mejor ó peor que aquel en sus resultados.

De lo que si estamos seguros es de que la empresa, por lo gigantesca, no podría llevarse adelante por esos médicos que nuestro estimable compañero supone en puestos mas elevados que los que ocupan y con una influencia muy superior á la que realmente tienen.

Ahí está el mal precisamente: los altos puestos de la administración se niegan á los médicos, se confían á personas extrañas á la profesión y á la ciencia; y los que en los consejos, sin iniciativa, sin poder alguno, se afanan para introducir mejoras, tropiezan con escollos insupe-

bles. Luchan con ellos animados por el entusiasmo hasta que caen al fin rendidos de cansancio, postrados, y afligidos el corazón por desengaños amarguísimos.

Hé aquí el escrito del Sr. BERZOSA, sin otra supresión que una al final, indispensable para darle cabida en el Siglo:

«La fatalidad, y nada mas que el hado fatal, que preside la marcha tortuosa y llena de abrojos en que muchos años hace camina el profesorado médico español, es lo que motiva el aislamiento en que aparecen y mueren muchas entidades, verdaderas sumidades del mismo. Parece ser que de los hombres que figuran en elevados puestos, de esos que, como de cajón, se hallan siempre al frente de todas las juntas y sociedades médicas, hubiera habido alguno que, verdadero entusiasta de su profesión, procurase alguna vez la completa organización del cuerpo médico. Empero, debida á la misma fatalidad su colocación en ellos, mas que á sus dotes, y embriagados con el fausto y la opulencia que los circunda, no conocen los perjuicios ni miseria agena, y pasan años tras años sin ver mas que arreglos parciales y raquíticas disposiciones.

No de otro modo puede comprenderse ni explicarse el atraso y abandono en que se halla el cuerpo médico en una época en que tantas mejoras, tantas útiles reformas se introducen todos los dias en los demás ramos y dependencias del Estado. En el ejército vemos que todo brilla y se mejora; en la magistratura todo se arregla y engalana; en el clero todo se organiza y adelanta... ¡solo entre las clases médicas todo se oscurece y empeora, todo está des-arrreglado y deforme, todo en desorganización y atraso! Puede decirse de cuanto menos malo ha introducido en ellas la fuerza del tiempo, que solo existen modelos en embrión de lo que pudiera hacerse en bien de todo el cuerpo médico.

Sin embargo ¿no pudiera plantearse un proyecto que aspirase á una fácil organización del cuerpo de beneficencia y sanidad civil, en el cual pudieran ingresar todos los profesores que hubiesen de desempeñar cargos públicos de beneficencia y sanidad civil? ¿Será imposible ó inconveniente montar el servicio facultativo de los hospitales civiles y demás destinos de beneficencia y sanidad civil con profesores que tuvieran igual organización y prerogativas que los destinados en sanidad militar á prestar sus peculiares servicios?

Sin pretensiones de poder resolver todas las dudas que ocurren para dar cima á tan importante pensamiento, creemos, no obstante, en la posibilidad de organizar el *Cuerpo de beneficencia y sanidad civil*, compuesto por los profesores de medicina, cirugía y farmacia que desempeñan los destinos públicos de beneficencia y sanidad civil, á quienes debería gobernarse del propio modo que á los de sanidad castrense. Creemos también como muy conveniente al país y á las clases médicas su instalación, y consideramos como un grande elemento organizador al efecto la existencia en la Dirección general de beneficencia y sanidad civil del activo y entendido Sr. D. Eduardo Gonzalez Pedrosa, de quien debe esperarse mucho, así como de todo el personal del respetable Consejo de sanidad, el cual adquiriría la importante representación y grandeza que debería tener, si lograrse con sus luces y elevada posición impulsar el ánimo de S. M. hácia la instalación del indicado arreglo de beneficencia y sanidad civil.

Acariciada muchos años há la esperanza de ver algun día germinar este pensamiento en el campo de nuestra regeneración, tenemos reunidos datos utilísimos para su fácil confección, tanto en su parte facultativa como administrativa, los cuales exhibiremos con el mayor gusto para lograr su completo desarrollo.»

Estadística quirúrgica.

Por lo curioso mas que por lo útil, trasladamos de la *España médica* el siguiente cuadro:

OPERACIONES PRACTICADAS EN EL HOSPITAL CLÍNICO DE LA FACULTAD DE MEDICINA, EN LOS MESES DE OCTUBRE, NOVIEMBRE Y DICIEMBRE.

Clínica del Dr. D. Francisco Alonso.

	Curados.	Muertos.	Existen.
Estirpacion de cánceres mamarios.	1	»	1
Operacion de fistula véxica vaginal.	»	»	1
Aplicacion del forceps.	»	»	1
Totales.	1	1	2

Clínica del Dr. D. Manuel Soler.

Amputacion de un dedo.	1	»	»
— del muslo.	1	»	»
Estirpacion de un tumor erectil enquistado.	1	»	»
Estirpacion de un tumor lipomatoso.	»	»	1
Dilatacion de trayectos fistulosos.	»	»	1
Totales.	3	»	2

Clínica del Dr. D. José Calvo.

Operacion de la catarata por depresion.	1	»	»
Estirpacion de un tumor orbitario.	»	»	1
Amputacion de la pierna.	»	»	1
Totales.	1	»	2

Clínica del Dr. D. Dionisio Solís.

Amputacion de dedos de la mano.	2	»	1
— del muslo.	»	1	»
Dilatacion de trayectos fistulosos.	»	»	1
Hidrocele por los bordones.	»	»	1
— por inyeccion iódica.	»	»	1
Hidro-sarcocele, castracion.	1	»	»
Totales.	3	1	4

Clinica del Dr. D. Melchor Sanchez de Toca.

Cataratas: por depresion y reclinacion por la esclerótica.	C. M. E.	5	»
— por la córnea.		2	»
— por refraccion y depresion.		2	»
— por estraccion.		3	»
Pupila artificial por escision del iris.		1	»
Seccion del iris herniado.		1	»
Seccion de estafiloma de la córnea.		1	»
Pterigion.		2	»
Fistulas lagrimales: proceder de Scarpa.		2	»
— de Dupuytren.		2	»
Avulsion de pólipos nasales.		1	»
Rinoplastia.		1	»
Castracion doble.		1	»
Ojal del periné.		1	»
Talla perineal: lateralizada.		1	»
— bilateral.		1	»
Fistula de ano.		2	»
Dilataciones de abscesos.		1	»
Amputaciones: del dedo meñique.		1	»
— del antebrazo.		1	»
Resecciones: del 3.º metacarpiano.		1	»
— del 3.º y 4.º idem.		1	»
— del 4.º y parte del 5.º idem.		1	»
— del omóplato.		1	»
— del codo.		1	»
— del 4.º y 5.º metatars.º y el cuboides.		1	»
— de una porcion de costilla.		1	»
Estirpacion: de un carcinoma de la nariz.		1	»
— id. id. y reseccion de uno de los propios de la nariz.		1	»
— de un carcinoma del párpado.		1	»
— de un tumor erectil de la cara.		1	»
— de tumores submaxilares.		1	»
— id. del cuello.		1	»
— de id. cancerosos de la mama.		3	»
— de un cáncer hematoides en la pierna.		1	»
Estraccion: de un cuerpo extraño de la córnea.		1	»
— de la última falange de un dedo de la mano.		1	»
— de secuestros del parietal.		1	»
— id. del maxilar inferior.		2	»
— id. de la tibia.		1	»
Totales.		27	8 26

El enfermo á quien el Sr. Solis practicó la amputacion del muslo falleció á los pocos dias de la operacion á consecuencia de una fiebre nerviosa.

La mayoría de los enfermos que en el cuadro de operaciones practicadas por el Sr. Toca, figuran como muertos, lo han sido por infección purulenta.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El año ha principiado tan riguroso en frios y heladas como concluyó: el termómetro continúa descendiendo cada vez mas, tanto que algunas madrugadas llegó á bajar hasta 6º—0. Los vientos siguen soplando del N. E., y algun dia del N. O. y Norte; el barómetro en la sequedad y á las 26 pulgadas y 5 líneas, y la atmósfera despejada, con algunos celages y ráfagas.

Las enfermedades estacionales se resienten de un temporal tan seguido de sequedad y frio; así es que continúan reinando, segun digimos en nuestro número anterior, todas las de índole flogística. Las calenturas inflamatorias, las pulmonías, las congestiones y derrames cerebrales mas ó menos instantáneos, los reumatismos, las erisipelas, los catarras de todas especies, las anginas, los cólicos nerviosos, las pleuresias y las hepatitis, son dolencias que se ven en muchos enfermos. En todas ellas, volvemos á repetir, el plan antiflogístico, solo ó combinado con el revulsivo á la piel, nos ha producido resultados maravillosos: no son pues enfermedades las reinantes que se pueden abandonar á los solos esfuerzos de la naturaleza, sin combatir con medicaciones poco enérgicas ó simplemente espectantes: grandes y terribles desengaños llevará el práctico que se entregue á una ciega confianza.

¿Será cierto?—Nos escriben de un pueblo de la provincia de Guadalajara que un cirujano de segunda clase residente en B..., partido judicial de Cogolludo, ha encontrado medio de matricularse en cuarto año de medicina, y seguir en su pueblo dispensado de la asistencia á la Facultad de medicina... ¿Es que se permiten ya los estudios privados? ¿Si esto es así, por qué no disfrutan todos de la misma ventaja? Aclare este enigma quien pueda.

Advertencia.—Mírese mucho en ello el que haya de admitir el partido de Palenzuela, provincia de Palencia, anunciado poco hace como vacante. De los 270 vecinos que le componen habrá unos 50 que puedan pagar: los demas son pobres. Así es que el primer médico que hubo en el pueblo tuvo que entablar una demanda para cobrar su asignacion, y gastó mas de lo que le debían; el siguiente parece que se ha ido por la misma causa, y al que ahora se admita no puede menos de sucederle lo propio. ¡Vaya una prebenda!

Un aviso.—Don Roman Lozano, médico-cirujano titular que ha sido de Jaraiz de la Vera, provincia de Cáceres, ha resuelto continuar ejerciendo en dicho pueblo; lo que avisa á los comprofesores que aspiren á dicho partido, para que se conduzcan con él como verdaderos compañeros.

Explicacion.—Al trasladar en nuestro número de 30 de noviembre último varios párrafos de un escrito de don Lorenzo Martinez de Villusto, sobre la peticion de los señores Berzosa y Alonso, sentamos que dicho escrito era de oposicion á esta.—El Sr. Martinez nos escribe diciendo, que no se opone á la peticion referida si la gracia que piden para los médicos puros ha de hacerse luego extensiva á los cirujanos. Esto se comprende bastante bien.

Anuario.—Segun dicen los diarios políticos, el rector de la Universidad central, D. Tomás Corral y Oña, ha publicado un Anuario de la instruccion pública, siguiendo la costumbre establecida el año anterior.

Inauguracion.—El día 2 del próximo febrero ha de inaugurarse por S. M. la Reina el nuevo hospital de la Princesa, aunque todavía no empezarán á recibirse enfermos en él hasta mas adelante.

Perdonadle Señor!—Segun se dice en una carta de Reus que ha publicado un diario de Barcelona, predicando

cierto capellan un sermón en el novenario celebrado allí en honor de la Inmaculada Concepcion, se olvidó de su mision y del lugar que ocupaba, acusando á los médicos y farmacéuticos de que hacen abortar las mugeres para salvarlas de la vergüenza... ¡Qué insulto tan inoportuno hecho á una clase entera! Si fuéramos de los impíos que aprovechan cualquier ocasion para menguar el prestigio de los ministros de Dios, ¡cuánto nos ocurriría que decir tomando la rebancha!

Títulos falsos.—A juzgar por lo que un suscriptor nos ha escrito, no ha parado la fabricacion de estos títulos. Asegura que uno de médico-cirujano se ha prometido, (ignora por quién) á un médico puro de Peñafiel. ¿Será esto cierto?

Farmacopea.—Tenemos entendido que esta vez marcha con alguna celeridad la redaccion de una nueva farmacopea. Los individuos que componen la comision, y el activo é ilustrado secretario de ella, trabajan con aficion y no acostumbrado esmero. ¡Tiempo es ya de que en asunto de tanto interes deje de estar España cuarenta años mas atrasada que todas las naciones cultas de Europa!

Premios.—La Real Academia de Ciencias ha examinado ya las Memorias que se han presentado aspirando á los premios ofrecidos en el anuncio que publicó la Gaceta el día 6 de abril de 1855, y ha resuelto lo siguiente:

Primer premio. Tema: «Asignar los caracteres distintivos del huevo ó semilla que debe producir un individuo masculino ó femenino en las especies unisexuales, tanto zoológicas como botánicas; manifestando todas las fases morfológicas que toman los órganos de la generacion hasta llegarse á hacer ostensibles sus diferencias.»

Para este premio no se ha presentado Memoria alguna.

Premio extraordinario. Tema: «Describir las rocas de una provincia de España y la marcha progresiva de su descomposicion, determinando las causas que las producen, presentando la análisis cuantitativa de la tierra vegetal formada de sus detritus, y deduciendo de estos conocimientos y demas circunstancias locales las aplicaciones á la agricultura en general, y con especialidad al cultivo de los árboles.»

Dos Memorias se han presentado optando este premio: una registrada con el número 1, sin otro lema que su título, que es: «Suelo, clima, cultivo agrario y forestal de la provincia de Vizcaya;» y otra designada con el número 2, que se ocupa de la provincia de Cáceres y lleva el siguiente lema: *Agrum male colere, censorium probum judicabatur etc.*

(C. Plinii natur. Histor. lib. VIII.)

Examinadas y calificadas estas obras, ha juzgado la Academia que la que lleva el número 2 y está contrada á la provincia de Cáceres, si bien encerraba conocimientos que honran en gran manera al que la ha compuesto, no satisfacía las condiciones del programa, y por tanto que no era en su juicio acreedora al premio ni al «accesit» habiendo, en consecuencia de esta declaracion, quemado en sesion general el pliego cerrado que debia contener el nombre del autor; y que la registrada con el número 1 descriptiva de la provincia de Vizcaya, llenaba aquellas condiciones y la creia por tanto merecedora del premio ofrecido en este concurso.

En virtud de este acuerdo se abrió en la misma sesion el pliego que contenia el nombre del autor de esta última Memoria, resultando ser este el señor don Lucas de Olazabal, ingeniero de montes.

La adjudicacion de este premio se hará en la próxima sesion pública que para este objeto previenen los Estatutos de la Academia

Broussais en España.—He aquí algunos detalles sobre este célebre médico, dados por el Sr. Fée, catedrático de la Facultad de Strasburgo, en su obra *Recuerdos de la guerra de España*:

«Cuando por primera vez, dice, vi á Broussais en Jerez, tenía este ilustre médico 59 años. Aunque entonces era reputado como hombre de mérito, nadie sospechaba que llegaría á ser algun dia una de nuestras glorias nacionales. Vivía alegre con sus compañeros, sin recibir y hasta sin esperar ninguna prueba de satisfaccion de parte del gobierno imperial, que le otorgó sin embargo en 1812 la efimera condecoracion de la Reunion. Con admiracion grandísima he leído en una de sus noticias históricas (la de Montégre) que Napoleon le distinguía entre todos sus médicos militares, y que le eligió para ponerle á la cabeza del servicio médico de la expedicion de España. El médico en jefe de este ejército era Gorcey, y cuando el cuerpo expedicionario que se apoderó de Andalucía vino á ser distinto, fué llamado el Sr. Brassier á las funciones de médico en jefe del ejército del Mediodía. Napoleon no conegó á Broussais, y mal pudo influir en sus adelantamientos. Solamente en Francia, y mucho mas tarde, alcanzó este médico una posicion proporcionada á su mérito. Residió por largo tiempo en Jerez, donde estaba el cuartel general, y estuvo encargado del servicio del hospital militar. Yo seguí su visita como farmacéutico por muchos meses, y viéndome atento á su palabra, se complacía en establecer á mi presencia, y solo para mí, el diagnóstico de sus enfermos. Su pronóstico era casi siempre infalible. Desde mucha distancia reconocia cualquier cambio que ocurriese en su estado, descubriendo por signos ciertos el menor esceso en el régimen, y regañándoles con el mismo tono de que se valió mas adelante para regañar á sus criticos. Algunas veces les asustaba presentándoles la muerte como cierta si no seguían su consejo. Un oficial, que ocupaba en el hospital un cuartito bajo y padecía una enteritis en via de curacion, tuvo muchas recaídas por las imprudencias que cometía. Broussais se ponía furioso con este motivo. Un dia descubrió el último esceso, se paró en el umbral de la puerta con el rostro encendido de cólera, y casi de un salto llegó á la cama del oficial enfermo, miróle con la vista fija y cruzándose de brazos, le dijo en voz muy alta: «Lo queréis así desgraciado! Pues bien! morireis.» Y volviéndose hacia los que seguíamos su visita, añadió. «¡Y le disecaremos, señores!» El enfermo se estremeció, balbuceó algunas palabras, se puso pálido y prometió ser prudente, pero por desgracia era tarde. Espiró pocos dias despues, y al verle Broussais en el anfiteatro, apostrofó al cadáver de esta manera *¡no te lo habia yo dicho?*, y dió un profundo suspiro.»

Regalo.—El Sr. Ricard, célebre siflógrafo, ha regalado al Sr. Bonbaud, redactor en jefe de la *France médicale*, una magnífica escribanía con reloj, por haber escrito varios artículos sobre la *siflografía moderna* en que resulta aquel tal cual favorecido.

Una modificacion.—Por un decreto reciente ha sido reformada la Comision consultiva de higiene pública de Francia. Compónese ahora de diez individuos, cuatro de ellos doctores en medicina, un ingeniero de caminos ó de minas, un arquitecto y un químico.

El periodismo en Francia.—No diremos que en España se ejerza el periodismo con mas dignidad que en la nacion vecina (porque algunos ejemplos pudieran citarse,

tomándolos de periódicos médicos, que parecen probar lo contrario); pero si que en nuestro país ningun periódico médico se atrevería á dirigir á sus suscritores una chanzoneta como la que pone fin á cierta advertencia con que *L'Abelle médicale* encabezaba su último número del pasado año. «Ahora, dice, gritaré hasta el año próximo, os deseo plena prosperidad: *hé ahí mi tarjeta de visita. Si queréis responder á ella haced que la vuestra sea simplemente un pedido de suscripcion.*» —Entre nosotros solo algun periódico jocoso se permitiría implorar suscripciones de esa manera: nos parece mal en los periódicos científicos.

Envenenamiento por las sales de cobre.—Segun el Sr. Schrader, el mejor agente farmacéutico que puede emplearse en los casos agudos de dicho envenenamiento es el cianuro ferroso-potásico, que puede darse á dosis muy crecidas: descompone instantáneamente las sales de cobre, y el ferro-cianuro de cobre que se forma no ejerce ninguna accion nociva por causa de su poca solubilidad.

Suscripcion fructífera.—La abierta en Francia para socorrer á las familias de los médicos y farmacéuticos militares que han muerto en Oriente, ascendia ya el 18 de diciembre á 16,458 francos.

La medicina y la cirugía en la China.—Hemos visto en un periódico la siguiente reseña de las prácticas quirúrgicas que se emplean en el ejército del gefe de la rebelion en China, Tien-Te, que serán las propias que se siguen en el ejército imperial y en la práctica civil.

«Las heridas se curan por medio del fuego. Tan pronto como han terminado una amputacion, se pasa por la herida del miembro amputado, y se produce así la cicatrizacion. Las lesiones ocasionadas por el arma blanca se curan de la misma manera: los cirujanos chinos tienen una destreza particular para esta clase de operaciones. Poseen tambien métodos especiales para ciertas enfermedades; verdad es que emplean un febrifugo distinto de la quinina, que parece es bastante eficaz en ciertos casos y respecto de ciertos temperamentos.

Una particularidad que merece referirse se ha notado recientemente. El cólera se habia declarado en Tschao-Tsing en el mes de agosto último, y se vió á los facultativos del ejército que en lugar de dar friegas como en Europa á los atacados por aquella enfermedad, los pasaban hierros enrojecidos por todo su cuerpo.

Esta circunstancia escitó vivamente la curiosidad de los marineros europeos, que se encontraban en el campo de los rebeldes, adonde habian acompañado á un oficial enviado de parlamento; y parece, segun los datos recogidos por aquellos, que este método es muy eficaz.»

Purgantes.—Pocos medios terapéuticos hay mas generalizados ni mas importantes que los purgantes; por esto es de aplaudir que la sociedad médico-práctica de Paris, haya ofrecido un premio al autor de la mejor Memoria sobre este tema. «Del modo de obrar de los principios purgantes empleados en medicina, y de las indicaciones sacadas de la accion especial de cada uno de ellos.» El premio es de 500 francos, y está abierto el concurso hasta el 31 de diciembre de este año.

Pension.—La reina de Inglaterra acaba de conceder al doctor Alison (de Edimburgo), una pension de 100 libras (10,000 rs.) en recompensa de los servicios que ha hecho á la ciencia.

VACANTES.

Lo ESTAN. La plaza de médico-cirujano de Villaherreros, provincia de Palencia; su dotacion 65 cargas de trigo cobradas por el agraciado ó ayuntamiento en setiembre por reparto que facilitará el mismo. Las solicitudes hasta el 13 del corriente.

—La de médico-cirujano de Torrejon del Rey, provincia de Guadalajara; su dotacion 6,000 rs. pagados por el ayuntamiento y cobrados de los vecinos por trimestres. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico-cirujano de Palenzuela, provincia de Palencia; su dotacion 200 fanegas de trigo y 750 rs. en dinero, que se daran cobradas las primeras el 8 de setiembre y lo segundo por trimestres. Las solicitudes hasta el 23 de enero.

—La de médico-cirujano de Fuentepelayo, provincia de Segovia; dotada con 7,700 rs. pagados por trimestres de fondos municipales, y ademas 16 rs. por cada vecino no pobre (1). Las solicitudes hasta el 8 de febrero.

—La de médico de Embun, junto á Jaca, provincia de Zaragoza; su dotacion 24 cahices de trigo. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de médico de Castro, provincia de Zaragoza, y sus agregados; su poblacion 200 vecinos; y su dotacion 3,000 reales, ademas de lo que satisfagan convencionalmente los anejos. Las solicitudes hasta el 13 del corriente.

—La de médico de Mayorga, provincia de Leon; su dotacion 6,700 rs. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—La de médico de Frechilla, provincia de Palencia; su dotacion 7,000 rs. pagados de los fondos municipales por trimestres. Las solicitudes hasta el 13 del corriente.

—La de cirujano de Amusco, provincia de Palencia; su dotacion 1,800 rs. en metálico de los fondos de propios y arbitrios, pagados trimestralmente por la asistencia de 40 pobres, y ademas 14 rs. cada un vecino de los que se asistan con el agraciado. Las solicitudes hasta el 17 del corriente.

—La de cirujano de la Puebla de Valdivia, provincia de Palencia y dos anejos; su dotacion 3,000 rs., 4 cargas de trigo y media fanega de idem, cobrado todo por el agraciado. Las solicitudes al señor alcalde.

—La de cirujano de Prádanos de Ojeda, provincia de Palencia; su dotacion 4,000 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de cirujano de Barbadillo del Mercado, provincia de Burgos; su dotacion 93 fanegas de trigo, 200 rs., 4 carros de leña, 2 de paja y casa. Las solicitudes hasta el 10 del corriente.

—La de cirujano de Pinilla de los Barruecos, provincia de Burgos; su dotacion 104 fanegas de trigo cobradas por el facultativo en las eras, y 400 rs. en dinero por el ayuntamiento, un carro de paja, leña, casa y huerto. Las solicitudes hasta el 13 del corriente.

(1) Este partido tiene una condicion humillante que ni aun queremos estampar por no manchar nuestro periódico. Esperamos que ningun médico-cirujano se rebaje al papel ridiculo y despreciable de alfame.

IMPRENTA DE MANUEL ROJAS,

Pretil de los Consejos, 3, principal.